



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Título del trabajo: 40 años de lucha:

Evolución de las relaciones laborales y los sindicatos
durante la etapa franquista.

English tittle: 40 years of struggle:

Evolution of labor relations and trade unions during
the Francoist stage.

Autor

Juan Miguel Casamayor Pérez

Director

Agustín Sancho Sora

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DEL TRABAJO

Año 2020

RESUMEN	5
ABSTRACT.....	5
JUSTIFICACIÓN.....	6
OBJETIVOS.....	7
METODOLOGÍA.....	7
INTRODUCCIÓN	8
1 ETAPA INICIAL. (1880-1936). SURGIMIENTO DE LA ACCIÓN SINDICAL Y LAS RELACIONES LABORALES.	9
1.1 INCIOS DEL SINDICALISMO.	9
1.2 DICTADURA MILITAR DE PRIMO DE RIVERA.	10
1.3 SEGUNDA REPÚBLICA.....	12
2. CAMBIO DE GOBIERNO Y GOLPE DE ESTADO.....	15
3. FINAL DE LA GUERRA CIVIL. INICIO DEL GOBIERNO FRANQUISTA.....	15
3.1 AUTARQUÍA, INDUSTRIA OBSOLETA Y ESTANCAMIENTO ECONÓMICO.	16
3.1.1 AÑOS 40. CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA.	16
3.1.2 EVOLUCIÓN POLÍTICA Y CONDICIONES DE VIDA.....	19
3.1.2.1 LOS AÑOS AZULES.....	19
3.1.2.2 POSGUERRA, HAMBRE Y REPRESIÓN.....	20
3.1.3 NUEVA ETAPA. CNT Y UGT EN EL EXILIO.....	21
3.1.3.1 DERROTA DE LA DEMOCRACIA Y LA PLURALIDAD POLÍTICA. FUERO DEL TRABAJO.	22
3.1.3.2 SINDICALISMO VERTICAL Y FALANGE.	27
3.1.3.3 FINAL DEL PRIMER VENTENIO.....	29
3.2 DESARROLLISMO Y CAMBIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA.	29
3.2.1 PLAN DE ESTABILIZACIÓN.	30
3.3 DESARROLLO POLÍTICO LIGADO A LA ECONOMÍA.	31
3.4 SALARIO Y MERCADO DE TRABAJO.	32
3.5 RELACIONES LABORALES DURANTE EL SEGUNDO FRANQUISMO	34
3.6 PRINCIPAL OPOSICIÓN. COMISIONES OBRERAS Y EL PARTIDO COMUNISTA.	37
4 CONCLUSIONES.....	40
BIBLIOGRAFÍA	42

INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Guerrero Pérez, Enrique. (1978). El Socialismo en la dictadura de Primo de Rivera.....	12
Tabla 2. Miranda, José (2003). El fracaso de la industrialización autárquica.....	18
Tabla 3. Soto Carmona. Álvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.....	32
Tabla 4. Soto Carmona, Alvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.....	33
Tabla 5. Soto Carmona, Alvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.....	36

INDICE DE FIGURAS

Figura 1. Línea Temporal. Elaboración propia.....	7
Figura 2. Pirés, Luis Eduardo. (1999). La Regularización Económica en las dictaduras: El condicionamiento industrial en España y Portugal durante el siglo XX.....	18
Figura 3. Boletín Oficial del Estado. 10 marzo 1938. Número 505.....	23

RESUMEN

El sindicalismo y las relaciones laborales han experimentado una evolución continua para llegar a desarrollarse como las conocemos actualmente. Los 40 años de gobierno franquista fueron un periodo de cambio y de adaptación para los trabajadores. La lucha obrera y las acciones colectivas fueron premiadas y castigadas de igual forma. Mediante el empleo de la metodología cualitativa podremos enumerar las diferentes etapas y acontecimientos históricos, teniendo como objetivo final del presente estudio analizar y conocer los factores desencadenantes de dicha evolución aportando una visión global sobre el conjunto.

PALABRAS CLAVE: Sindicalismo, relaciones laborales, franquismo, trabajadores, lucha obrera.

ABSTRACT

Trade unionism and labor relations have experienced a continuous evolution to develop as we know them today. The 40 years of Franco's government were a period of change and adaptation for the workers. The worker's struggle and collective actions were rewarded and punished at the same time. Through the use of qualitative methodology, we can list the different stages and history dates, with the final objective of this study to analyse and know the triggers of that evolution providing a global vision of the whole thing.

KEYWORDS: trade unionism, labor relations, francoism, workers, the worker's struggle.

JUSTIFICACIÓN

Como estudiante de Relaciones Laborales y Recursos Humanos desarrollar un Trabajo de Fin de Grado de estas características es especialmente interesante debido a la relación que existe con toda una serie de conceptos clave que hemos ido abordando durante los 4 años de formación académica.

Durante el desarrollo del presente estudio vamos a poder contrastar el significado de términos como las relaciones laborales, el sindicalismo y la lucha obrera, todos ellos explicados y entendidos gracias a asignaturas como Sociología del Trabajo, Historia de las Relaciones Laborales, Derecho del Trabajo o Derecho Colectivo.

El hecho de abordar este tema desde el contexto histórico del franquismo, nos va a proporcionar las claves necesarias para entender la evolución de la normativa laboral y sindical, la justificación de acción colectiva por parte de los trabajadores, los cambios en los métodos y técnicas de trabajo dentro de las organizaciones, pudiendo entender los aspectos más importantes que han propiciado todos los cambios que veremos a continuación.

Hablaremos sobre la aplicación de la normativa laboral más relevante en cada momento, acciones colectivas relacionadas con el ejercicio del derecho colectivo, medidas que afectan tanto a la relación individual entre trabajador y empresario como toda una serie de normas que supervisan y normalizan la situación colectiva de todos los trabajadores en el entorno de la empresa. También conoceremos la situación de los sindicatos y su desarrollo como agrupaciones de trabajadores, viendo como han cambiado durante todo este margen de tiempo.

Todo ello, estará explicado y argumentado desde una perspectiva histórica, viendo que características especiales se desarrollaron durante la etapa objeto de estudio, pudiendo entender finalmente, como futuros expertos de las Relaciones Laborales y los Recursos Humanos, que serie de factores tuvieron que producirse para poder manejar a día de hoy la normativa y la estructura de laboral y sindical tal y como la conocemos.

OBJETIVOS

Para poder completar el contenido de este trabajo nos hemos planteado una serie de apartados relacionados entre sí, cuyo fin último es tratar de dar una explicación a la evolución sindical y de los recursos humanos en nuestro país desde un punto de vista histórico.

Para ello, es necesario en primer lugar establecer un margen temporal, en este caso, comprendido entre finales del siglo XIX hasta la muerte del dictador. Dentro de este periodo, pasaremos a ver las distintas etapas de gobiernos que hubo en España, pudiendo analizar los contextos económico, social y laboral, comprobando así la situación general de los trabajadores, los sindicatos y las relaciones laborales.

Con todo ello podremos establecer una comparativa entre las primeras actuaciones de la acción sindical y de los recursos humanos en nuestro país, hasta los últimos años del régimen, viendo cómo ha ido evolucionando toda la maquinaria legislativa laboral, las diferentes leyes que se aprobaron y los diferentes acontecimientos históricos más relevantes que nos han llevado en gran medida, a la consecución de medidas y condiciones laborales y sindicales que tenemos hoy en día.

Finalmente podremos dar una visión objetiva sobre dicha evolución, analizando todos los factores acontecidos durante ese momento, pudiendo tener como referencia una base histórica que nos sirva para entender la situación de la acción sindical y de los recursos humanos en nuestros días.

METODOLOGÍA

Una vez planteados los objetivos del presente trabajo y la estructura general que seguiremos durante todo su desarrollo, vamos a pasar a explicar la metodología utilizada.

En primer lugar, aclarar que se trata de una metodología cualitativa que consiste en la recogida de información y análisis documental de diferentes autores y fuentes bibliográficas. Todo el posterior análisis y desarrollo que vamos a ejecutar de esa información durante el trabajo, tratará de dar una visión sobre los conceptos planteados anteriormente. Para ello seremos fieles a una línea temporal recogida de la siguiente manera:

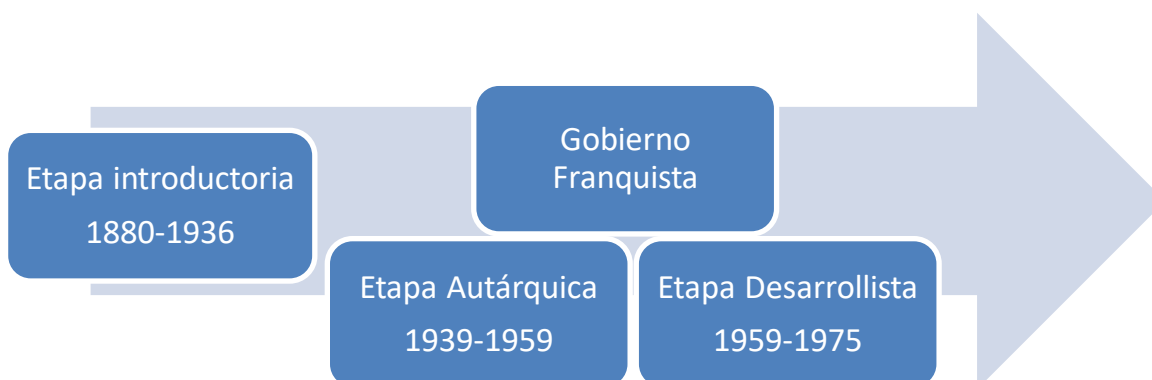


Figura 1. Línea Temporal. Elaboración propia.

Establecido el margen temporal, la metodología empleada tratara de aportar esa visión global sobre los conceptos principales de relaciones laborales y sindicalismo, pudiendo establecer características específicas en su interpretación en función de la etapa que estemos explicando y los diferentes contextos que se desarrollan en ese momento.

El proceso de análisis documental y búsqueda de información nos dará la posibilidad de redactar finalmente un documento alternativo que facilite la interpretación acerca de la evolución de las relaciones laborales y la acción sindical, desde una perspectiva histórica.

INTRODUCCIÓN

El sindicalismo como tal, es un concepto que no tiene sentido sin la transformación de las condiciones sociales, económicas y político-jurídicas de la sociedad. Se trata de un movimiento, una acción de cambio, que permite a los trabajadores tener una representación mediante una institución conocida como sindicato, encargado de agruparlos para garantizar la defensa de sus intereses. La principal aspiración de este último es, en definitiva, mejorar la situación de sus miembros, negociando con las autoridades y con las empresas, para lograr conseguir sus objetivos

Las relaciones laborales establecen una forma de interacción entre los trabajadores, las empresas y la Administración mediante la cual se delimitan las normas y los procedimientos que van a regir el funcionamiento de las relaciones de trabajo dentro de las empresas.

Son estos dos conceptos los encargados de articular toda la investigación siguiente que vamos a pasar a desarrollar. Si bien es cierto que el presente trabajo no tiene como objetivo esencial la explicación teórica sobre ambos conceptos, desde el punto de vista jurídico es importante conocer el marco teórico en el que nos encontramos actualmente para poder establecer una comparativa y poder ver la evolución global que han tenido, llegando a entender así la esencia de este trabajo.

1 ETAPA INICIAL. (1880-1936). SURGIMIENTO DE LA ACCIÓN SINDICAL Y LAS RELACIONES LABORALES.

Antes de empezar a desarrollar el contenido del trabajo, debemos de conocer el origen y el significado de los conceptos con los que vamos a trabajar. En primer lugar, hablaremos sobre el sindicalismo, concretamente el origen del movimiento sindical en España, centrándonos en los años 1880 hasta el año 1936 con el golpe de Estado y la posterior guerra civil. Esto no quiere decir que el sindicalismo como tal, surgiera durante ese periodo de tiempo, si bien es cierto, como luego explicaremos, que durante esa época va a comenzar a desarrollarse un proceso más elaborado y complejo de sindicalismo, desembocando posteriormente en la negociación colectiva y todo el aparato sindical que se desarrollaría después.

Para ello, vamos a dividir el contenido en tres etapas, dando paso de esta manera a una visión introductoria y explicativa de la acción sindical y la negociación colectiva en primer lugar, durante toda la etapa anterior al gobierno de Miguel Primo de Rivera, en segundo lugar, durante el transcurso de la dictadura militar y por último lugar, pasaremos a analizar la situación de la negociación colectiva con la instauración de la segunda república y su gobierno hasta el año 36.

1.1 INCIOS DEL SINDICALISMO.

Durante los umbrales del siglo XX, el sindicalismo va a comenzar a ser interpretado de una manera distinta a como venía siendo desarrollado en el siglo anterior. Vamos a ver como la consideración de movimiento obrero como un tumulto, turba o insurgencia va a cambiar y ahora los derechos colectivos y la asociación van a tener una mayor aceptación, aunque hemos de recordar que va a ser un proceso largo y costoso.

Tenemos que esperar hasta el año 1887 con la creación de la primera Ley de Asociaciones, para poder empezar a hablar de las agrupaciones de trabajadores dentro de las empresas. Esta regulación, penaba la creación de sindicatos o asociaciones clandestinas, exigiéndose por parte de la Administración un control de los estatutos, domicilio, lista de socios o estado de sus cuentas. (Flaquer Montequí. 1991).

Por otro lado, la primera ley española con carácter de conciliación y arbitraje fue aprobada el 19 de mayo de 1908, intentando dar solución a los conflictos colectivos existentes. Su objetivo principal era evitar las luchas colectivas, localizarlas y resolverlas, sin embargo, tuvo poco éxito debido a la imposibilidad de aplicarla tal y como quedo definitivamente. (Soto Carmona. 1989).

Así, en la década de fin de siglo la efervescencia del movimiento obrero organizado, sobre todo en su versión anarquista, obliga al Gobierno a extremar las medidas conducentes a asegurar el orden público y a proteger los intereses de la burguesía. (Flaquer Montequí. 1991. P16-17).

Como vemos, desde el principio existía una reticencia por parte de las autoridades a la concesión de derechos a las masas de trabajadores, sin embargo, frente a estos impedimentos, el progreso del sindicalismo y la evolución de este era ya un sentimiento arraigado en las asociaciones y los trabajadores, difícil de erradicar o mitigar como veremos posteriormente.

A partir del año 1912 empiezan a darse una serie de reformas legislativas parciales o sectoriales que finalizan en el Real Decreto de 3 de abril de 1919, finalmente ligado a la huelga de “La Canadiense” de Barcelona y que se anticipa en meses a los acuerdos de la OIT. (Espuny i Tomás, 1997, p.11).

No podemos olvidar, llegados a este punto, las acciones de algunos de los sindicatos más conocidos y representativos actualmente en España como son CNT y UGT. La Confederación Nacional del Trabajo o CNT, se funda en el año 1910 en Barcelona, a partir o gracias, a la unión de sociedades obreras no vinculadas, esto es importante según los miembros, a las corrientes socialdemócratas o socialistas.

La CNT como tal, defiende su carácter anarcosindicalista, de lucha contra el Estado y tiene como imperativo legal la defensa de los intereses que se dieron con la Primera Internacional. UGT por otro lado, nace en el año 1888 durante el Congreso Obrero de Barcelona, compartiendo historia y origen político con el Partido Socialista Obrero, teniendo un cambio de ideología del marxismo hacia el socialismo democrático.

Como vemos, ambos sindicatos están ya activos y presentes durante las protestas del año 1918-1919, en concreto, CNT protagonizó un paro histórico en Barcelona, dejándola sin luz ni transporte durante varios días como consecuencia de la huelga.

El movimiento obrero organizado propició la introducción en nuestro país de la jornada laboral tal y como la conocemos actualmente, siendo ratificada en el año 1919 por el consejo de ministros presidido por Romanones. Aplicándose desde ese momento la jornada laboral de 8 horas diarias y 48 horas semanales en todos los trabajos. (Lemos. 2019).

La clave para la aplicación de esta medida no fue otra que el conflicto sindical protagonizado por CNT, llegando hasta tal punto el enfrentamiento que fue el propio gobierno, bajo amenaza de un conflicto mayor y la ascensión del movimiento obrero, el que dio su brazo a torcer. (Lemos 2019).

La entrada en vigor de esta medida supuso un conflicto entre Gobierno, patronal y trabajadores, debido a la actitud hostil por parte de los empresarios, entiendo estos, que la medida debía de aplicarse con restricciones dentro de la industria y también tenía que entrar en vigor cuando los demás países europeos así lo aprobasen. Sin embargo, esto chocaba frontalmente con la posición de sindicatos y trabajadores que exigían una jornada más normalizada, intentando evitar la explotación sufrida durante décadas con jornadas extensas y trabajados con mucha carga física, tratando así de disminuir los accidentes y las enfermedades dentro del trabajo. (Soto Carmona. 1989).

1.2 DICTADURA MILITAR DE PRIMO DE RIVERA.

Durante el gobierno de Primo de Rivera, nos encontramos ante la creación, mediante el Decreto Ley del año 1926, de la Organización Corporativa Nacional, esto supone el cambio de Estado individual a Estado Corporativo. (Soto Carmona. 1989).

“Esta organización, que prioriza la intervención estatal, tiende por un lado a constituir un modelo de relaciones laborales basado en la “armonía de clases” y por otro a desechar el sindicalismo reivindicativo y de clase”. (Soto Carmona, 1988, p.396).

Esto va a cambiar en primer lugar, la intervención de la Administración o del Estado en el problema y en segundo lugar la necesidad de una organización. Dicha organización se entiende como intervencionismo, es decir, un modelo en el que el Estado regula las relaciones laborales, desechado cualquier idea de sindicalismo reivindicativo y de clases.

Por lo tanto, vemos como en poco menos de 10 años, todos los intentos de dar fuerza y cabida a la actividad sindical, las reivindicaciones para poder conseguir mejoras laborales por parte de los trabajadores y todos los esfuerzos de sindicatos como CNT, y UGT se van a ver frenados por un gobierno que no quiere ni necesita una actividad sindical abiertamente manifiesta.

El cómo se gestionó el manejo de las relaciones laborales y actividad sindical durante el gobierno de la dictadura se entiende en base a lo siguiente:

1º Los Comités Paritarios, estaban integrados por el mismo número de patronos que de obreros. Tenían como función reglamentar las condiciones del trabajo, retribuciones, horarios, descansos y también era su cometido el prevenir los conflictos colectivos, resolver diferencias que pudieran darse entre ambas partes, así como realizar funciones de asistencia social. El presidente del comité era nombrado por el Ministerio de Trabajo. (Soto Carmona, 1989).

2º Las Comisiones Mixtas el Trabajo, eran organismos formados por varios oficios, enlazando mediante un consejo, varios Comités Paritarios. Las funciones atribuidas que tenían además de coincidir con las de los primeros mencionados, eran de educación técnica, protección, beneficencia, entre otras. (Soto Carmona, 1989).

3º Los Consejos de Corporación, eran los Comités Paritarios dentro de un mismo oficio que estaban presentes en nuestro país. Estaban compuestos por ocho miembros de cada clase y el presidente, como en los organismos que estamos viendo, era designado por el Ministerio de Trabajo. (Soto Carmona, 1989).

La principal función de los Consejos de Corporación era regular los contratos con un ámbito de aplicación más grande. Tratando así de unificar criterios como jornadas, salarios y otras condiciones laborales dentro de ese sector. (Soto Carmona, 1989).

Por último, y como culmen de todo este entramado de instituciones, encontramos la Comisión Delegada del Consejo, el supremo organismo de arbitraje y consulta para el Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. El presidente de este organismo era el Director General de Trabajo, encargado de resolver los problemas con mayor dificultad que no hubieran sido solventados mediante la acción de los organismos paritarios. (Soto Carmona, 1989).

“Las competencias jurisdiccionales de los Comités Paritarios abarcaban todas las cuestiones litigiosas relativas a “las condiciones que sirven de norma a los contratos de trabajo”, atribuyéndoles las “facultades conferidas a los Tribunales Industriales en estas materias””. (Soto Carmona, 1989, pp.397-398).

El Comité conocía las reclamaciones formuladas por el trabajador contra el patrono por despido, y de este último contra el primero por abandono de su puesto de trabajo. Era cuando existía una demanda cuando se producía la conversión en un órgano jurisdiccional. Las partes que intervenían en el conflicto tenían que someterse a los mismos criterios como si acudieran a un Tribunal Industrial. En el caso de los trabajadores, se permitía que fueran acompañados o representados, sin embargo, la persona acompañante, tenía que pertenecer a su misma profesión o clase. (Soto Carmona, 1989).

La creación de este tipo de organismos durante la etapa del régimen, contribuyó en gran medida a la reducción de la conflictividad dentro de las empresas como podemos apreciar en la tabla inferior, sin embargo, la crisis económica que empezaría a desarrollarse en España durante este periodo, afectaría a esa frágil paz social. Los sectores más conservadores dentro de la política y la economía, afines en los inicios, empezaron a criticar la actividad de los Comités.

Pedían que sus funciones se centraran únicamente en el arbitraje y no en la actividad jurisdiccional. El control tan elevado y protección que había querido promover Primo de Rivera ya no era visto con buenos ojos.

Nivel de conflictividad

Años	N.º huelgas	Huelguistas	Jornadas perdidas	% ganadas por huelgas	% pérdidas	% transigidas
1917	306	71.440	1.784.538	26	29	45
1918	463	109.168	1.819.295	36	16	48
1919	895	178.496	4.001.278	30	17	53
1920	1.060	244.684	7.261.762	20	26	54
1921	373	83.691	2.802.299	16	34	48
1922	487	119.417	2.672.567	13	36	47
1923	465	120.568	3.027.026	13	43	40
1924	166	28.744	604.512	13	33	52
1925	181	60.120	839.934	17	38	45
1926	96	21.851	247.223	12	41	47
1927	107	70.616	1.311.891	9	38	53
1928	87	70.024	771.213	9	47	44
1929	96	55.596	313.065	18	47	35

Tabla 1. Guerrero Pérez, Enrique. (1978). El Socialismo en la dictadura de Primo de Rivera.

Este tipo de sistema para la gestión de las relaciones laborales y la actividad sindical, fallaba en su diseño por dos motivos principales.

1º Venimos hablando durante todo este tiempo que la presencia de los sindicatos de clase no era bien vista, el anarcosindicalismo estaba prohibido y además se pretendía crear una supervisión para evitar huelgas y solucionar conflictos sociales. ¿Por qué íbamos a dejar entonces, que sindicatos como UGT, ocuparan todos los puestos dentro de los Comités? (Montagut. 2016).

2º Este modelo no hizo otra cosa que sentar las bases del sindicalismo vertical y totalitario, sirviendo como anclaje al posterior franquismo, para aprender de los errores cometidos durante la dictadura. (Montagut. 2016).

1.3 SEGUNDA REPÚBLICA.

Con la llegada de la Segunda República, se van a ir produciendo una serie de cambios, para poder construir una estructura laboral y de negociación colectiva más compleja, en contra del modelo anterior. En noviembre de 1931 se constituyó la Ley de Contratos de Trabajo, queriendo dejar atrás las lagunas y las amplias interpretaciones que podrían darse como consecuencia de la legislación anterior del año 1926. (Soto Carmona. 1989).

La proclamación de la República y la entrada de los socialistas en el Ministerio de Trabajo, van a representar un cambio radical en lo que concierne a los contratos de trabajo, ya que ahora de lo que se trata es de reglamentar todo aquello que afecte a la relación contractual y limita al máximo las interpretaciones. (Soto Carmona. .1989. p329-330).

Con el modelo anterior aprobado por Primo de Rivera se mantenían las diferencias estructurales entre obrero, peón y trabajador frente al empleador o patrón. Sin embargo, ahora vamos a ver como se produce un cambio sustancial en estas reglas del juego. La Ley va a proceder a limitar la actividad del empresario y su poder de contratación.

“Se establecen dos clases de contratos: los individuales y los colectivos. Se consideraban individuales los convenios entre un patrono o grupo de patronos con un obrero, y colectivos los celebrados entre uno o varios patronos y un grupo de obreros.” (Soto Carmona. 1989. P330).

Entre las obligaciones de los obreros se encontraba, prestar su trabajo con diligencia, guardar fidelidad a la empresa y preservar los secretos de la misma, cuidar la maquinaria y cumplir con las normas del taller y las leyes sociales. Por otro lado, entre las obligaciones del patrono se encontraba respetar la dignidad del trabajador, mantener en las debidas condiciones el lugar de trabajo, pagar con puntualidad a los obreros y dar una ocupación efectiva a estos. (Soto Carmona. 1989).

El resultado de la puesta en práctica de dicha ley junto al funcionamiento de los Jurados mixtos quiebra el consensus, ya que los patronos ven amenazados sus intereses en los propios centros de trabajo debido por un lado a la capacidad de inspección de estos y por otro a la imposibilidad práctica de despedir empleados a no ser con altos costos sociales y también económicos. (Soto Carmona. 1989. P334)

Este modelo plural no va a tener una buena acogida entre las empresas que debían de apoyarlo. Si España quería avanzar económicamente y acercarse a Europa, debía de limitar la acción de los trabajadores como se había acabado con los bolcheviques en Italia. La hostilidad contra la República era evidente y las organizaciones no desconocían ni mucho menos las consecuencias de aplicar un modelo fascista como se estaba haciendo en otros países.

Teniendo en cuenta esta primera aproximación acerca del funcionamiento de la legislación laboral, vamos a pasar a explicar el contexto político-social de esta época. Concretamente vamos primero a centrarnos en el periodo que se sitúa desde la desaparición de la dictadura de Primo de Rivera hasta la proclamación de la República. Se trata de un periodo corto pero intenso en acontecimientos.

Por un lado, nos encontramos con una parte de la sociedad que defendía de manera férrea las clases tradicionales dominantes, estando a favor de una monarquía inmersa en una profunda crisis, por otro lado, nos encontramos aquellos que apostaron por la baza republicana, siendo estos últimos, un sector formado principalmente por la burguesía no oligárquica española, alejándose de posturas más tradicionales, abriendo nuevas posibilidades políticas.

Centrándonos en el terreno sindical, esta paridad presente en la sociedad se va a traducir en dos grandes tendencias. Los anarcosindicalistas y los socialistas, tendencias en las que fundamentalmente se habían agrupado decenios atrás todos los integrantes del movimiento obrero español organizado.

También hemos de contar desde principios de los años 20 con la presencia del PCE, que ira adquiriendo protagonismo progresivamente.

La CNT pasó de ser el sindicato español más potente, a atravesar una profunda crisis y momentos difíciles durante la dictadura de Primo de Rivera, siendo su actividad prohibida teniendo que pasar prácticamente a la clandestinidad perdiendo muchísima fuerza e influencia. Tras este periodo se volcó en un proceso de recuperación, siendo un elemento esencial en los conflictos huelguistas y luchas sociales que se producirían durante los años 30. (Forner, 1986).

Por el contrario, la trayectoria tanto del PSOE como de UGT durante los años de la Dictadura fue muy distinta a la de la CNT. También hemos de reconocer que parte de ese éxito y trayectoria se debieron principalmente a una oposición muy suave por así denominar el trabajo que hicieron ambos durante la época de dictadura, por parte de los dirigentes socialistas y ugetistas. (Forner, 1986).

Con casi la única excepción de Indalecio Prieto, los líderes del PSOE y de la UGT se negaron a cualquier entendimiento con las fuerzas democráticas y republicanas para acabar con la Dictadura de Primo de Rivera y retornar a un régimen constitucional. (Forner, 1986, p3).

En agosto de 1929 el PCE celebró su III congreso en el que se definió la futura revolución que supondría la república, como una revolución democrático-burguesa, agraria y anti feudal. Dentro de esa definición, siendo una repetición del planteamiento de Lenin del año 1917 en definitiva, el PCE no hacía referencia al análisis de la sociedad española, sino que pretendía asemejar el modelo soviético y la tendencia comunista internacional. (Forner, 1986).

Una vez llegados a este punto, y visto las posturas de los partidos políticos, podemos decir que, dadas las circunstancias, el proletariado español se veía en una serie de condiciones que le hacían estar separado ante los futuros cambios. Además, hemos de recordar, que la llegada de la Segunda República va a coincidir de lleno con la crisis económica que atravesaba el país durante los años 30, llegando en un mal momento en definitiva para nuestro país.

Sin embargo, la aceptación de Largo Caballero de formar parte del gobierno republicano, sería todo un acierto, debido a su especial interés en mejorar las condiciones de los trabajadores. Figura importante de la política en nuestro país y conocedor tanto del Instituto de Reformas Sociales como de los comités paritarios, su función tal y como recogería posteriormente en sus memorias no fue otra que la creación de un Código de Trabajo, de la misma forma que en cualquier otro país, en contraposición al anti intervencionismo liberal. (Lucía, 2017).

Continuando con la historia de la Segunda República, es necesario recordar el cambio de gobierno que se produce a partir de las elecciones del año 33, con el paso al frente de los partidos de centro-derecha, que desbancarían el gobierno socialista-republicano y que marcaría otra etapa diferente conocida como el segundo bienio republicano o el bienio negro.

La derecha emplearía en este momento todos los instrumentos a su disposición para derogar las reformas laborales aprobadas hasta el momento, el auge de la derecha clerical y el ascenso de los movimientos fascistas, se reflejarían en las elecciones del año 33, poniendo en situación de alarma a los socialistas y republicanos, que tanto habían trabajado para cambiar la situación. (Lucía, 2017).

La derrota en el año 33 y la agrupación patronal en torno a las CEDA, conllevaría el auge de los intereses de la burguesía terrateniente e industrial, el nuevo gobierno con amplia influencia fascista, trataría de someter a los trabajadores a las relaciones laborales propias de la época monárquica. Se quería devolver a los terratenientes el poder sobre el campo y dismantelar toda la lucha que se había desarrollado por el reparto equitativo de la tierra. (Rubira. 2018).

La etapa del segundo bienio finalizaría con la vuelta por parte de los republicanos-socialistas, constituyendo el Frente Popular, ganando las elecciones pese a la sorpresa de todos. La estrategia política utilizada por los miembros del Frente Popular fue la crítica a la obra del bienio negro, así como la solicitud de amnistía para los presos de la revolución del año 1934. El hecho de producirse la represión política realizada durante estos dos años anteriores, así como el intento por parte de los sectores más conservadores de la preservación de sus privilegios y el desmantelamiento de toda la lucha obrera, hizo plausible el triunfo del Frente. (Serrano y Álvarez. 1987).

2. CAMBIO DE GOBIERNO Y GOLPE DE ESTADO.

El resultado de las elecciones del 16 de febrero, celebradas con relativa normalidad pese a la notable crispación entre los diferentes partidos, se tradujo en un gobierno republicano y de izquierdas, que tuvo un recorrido de varios meses, antes del alzamiento militar. Sin embargo, vamos a tratar de explicar en qué condiciones se produjeron los sucesivos acontecimientos, antes de llegar al periodo de guerra civil y triunfo del franquismo.

Poco después de conocerse la victoria del Frente Popular, las CEDA y toda la derecha sufrieron un duro golpe, inconcebible para ellos debido a que no podían tolerar el regreso de los barbaros de izquierda que pretendían destruir España, identificándolos como una revolución bolchevique con influencias claras de la nueva potencia comunista, la URSS.

En cualquier caso y sin entrar demasiado en el conflicto en sí, la conspiración militar que desencadenaría en la guerra civil, se preparó y gesto desde el momento en que se produjo la derrota en las elecciones por parte de la derecha española. El “golpe por la fuerza” que derribaría al gobierno legítimamente reconocido y que desembocaría en un periodo nefasto para nuestra historia.

El inicio de ese periodo, como todos conocemos, lo marcó el asesinato el 13 de Julio de Jose Calvo Sotelo, en represalia por el asesinato del militante socialista José Castillo. El intento golpista como tal se realiza entre 17 y 18 de Julio, al mando primero del general Mola y posteriormente, por Francisco Franco, general en ese momento que luego se haría cargo del poder.

3. FINAL DE LA GUERRA CIVIL. INICIO DEL GOBIERNO FRANQUISTA.

Los diferentes acontecimientos acaecidos a raíz de la guerra civil supusieron muchos cambios en el terreno político, económico y social dentro de nuestro país. Se iniciaba una nueva etapa en unas condiciones difíciles, la victoria de los golpistas supondría incertidumbre, penas y represiones para muchos que no apoyaron la rebelión militar.

Para poder entender toda la repercusión que supuso el modelo franquista es necesario examinarlo desde sus inicios, por consiguiente, durante todo el siguiente desarrollo, vamos a hablar constantemente de dos periodos claramente diferenciados, por un lado, la etapa autárquica, establecida durante los 20 primeros años del franquismo, para posteriormente pasar a la etapa desarrollista, con un cambio de tendencias y de modelos como pasaremos a explicar.

Es necesario, como vamos a ver a continuación, realizar un análisis de los contextos económico, social y político para ambas. El objetivo no es otro que dar una primera visión acerca de las condiciones de vida y de la situación económica presente en ambos periodos, pudiendo así, pasar a explicar todas las actuaciones laborales y sindicales que se produjeron durante esos años. Entendiendo, finalmente, como todas esas medidas tuvieron una justificación basada en la compleja situación por la que atravesaba el país en aquella época.

3.1 AUTARQUÍA, INDUSTRIA OBSOLETA Y ESTANCAMIENTO ECONÓMICO.

El término autarquía hace referencia a un tipo de modelo económico adoptado por un país que pretende abastecerse con sus propios recursos, evitando recurrir a la importación de productos o bienes procedentes de otros países. El sistema económico implantado durante los primeros años del franquismo hasta mediados de los años 50 constituye uno de los ejemplos más representativos de este tipo de modelo. Sin embargo, hemos de considerar diferentes factores para poder entender el establecimiento de estas medidas y que consecuencias tuvieron para el desarrollo del país. (Montagut. 2016).

El objetivo estaba claro, autoabastecer el mercado con producto nacional, No obstante, es importante recordar el contexto internacional en donde nos encontramos. La Segunda Guerra Mundial supuso un impedimento muy grande para poder articular cualquier tipo de mercado internacional y externo, además, nuestro país acababa de salir de una guerra civil que supuso una situación de miseria y hambre para la gran mayoría de la población. (Montagut. 2016).

Sin embargo, durante este periodo, se demuestra un tipo de ideología claramente diferenciada y establecida. No solo se trata de proteger el producto español de la competencia exterior, se pretende establecer una nueva maquinaria productiva global para lograr la autosuficiencia, reflejándose así una fuerte influencia tanto del nacionalsocialismo alemán como del fascismo italiano de Mussolini. (Biescas. 1989).

Se pretendía dar una mayor importancia al sector primario, origen de importantes revueltas y sublevaciones durante los periodos de la guerra. El propio general Mola refleja en uno de los puntos más destacados de la Falange, recordar y dar un tratamiento más importante a este sector frente a cualquier otro. (Biescas. 1989).

3.1.1 AÑOS 40. CREACIÓN DEL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA.

Sin duda la influencia franquista en la toma de decisiones económicas fue clave para poder entender todo esto. En el año 1941 se crea el INI (Instituto Nacional de Industria), con claras influencias en el IRI italiano. Es tanta y tan importante la influencia del fascismo italiano, que tuvieron que modificarse errores dentro de la legislación española por estar basada literalmente en la italiana. La justificación para la creación de este organismo fue la creación y perseveración de la industria y la multiplicación de la ya existente. (Biescas. 1989).

En su ley de fundación se afirmaba que : “Se crea el Instituto Nacional de Industria, Entidad de Derecho público, que tiene por finalidad impulsar y financiar, en servicio de la Nación, la creación y resurgimiento de nuestras industrias, en especial de las que se propongan como fin principal la resolución de los problemas impuestos por las exigencias de la defensa del país o que se dirijan al desenvolvimiento de nuestra autarquía económica, ofreciendo al ahorro español una inversión segura y atractiva. (SEPI, Historia. Ficha de historia: GRUPO INI)

El objetivo de la creación del Instituto Nacional de Industria no fue otro que asumir en gran medida, el volumen de inversión necesario que la empresa privada no podía desarrollar, en base a un modelo económico específico que tenía como objetivo impulsar la industria del país. Por ello, recibió una fuerte inversión por parte del Estado. Como holding industrial, el INI participó mediante la creación de sus propias empresas y la inversión en otras, en el desarrollo industrial de nuestro país, proporcionando financiación de forma directa e indirecta, facilitando los recursos necesarios. (SEPI, Historia. Ficha de historia: GRUPO INI).

Si bien es cierto que, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, es difícil entender otro tipo de alternativas a la autarquía, a partir del año 45 vamos a comprobar que la situación empieza a cambiar y que este modelo no resulta tan viable como se pensaba en un principio. El hecho de mantener este sistema fue por voluntad del régimen, perdiendo cualquier oportunidad de aprovechar ventajas como la división internacional del trabajo o el plan Marshall. (Biescas. 1989).

Este miedo y reticencias por parte los sectores económicos más influyentes en el mercado español supusieron entre otras cosas el aislamiento y el retraso en la incorporación a los organismos como la ONU en el año 1955, y la tardanza también en la incorporación al FMI y al Banco Mundial, 14 años después. (Biescas. 1989).

Como rasgo característico del modelo autárquico fue sin duda la fuerte y asfixiante legislación y burocracia que apareció derivada de la aplicación de toda esta serie de medidas. Existía una fuerte normativa de regulación para la creación y el tratamiento de la industria, los transportes, las existencias almacenadas, tasas y abastecimientos. (Biescas. 1989).

No es difícil entender, que en una sociedad como la española, donde estaba muy presente la guerra civil y la situación era muy complicada, existieran fórmulas para conseguir amplios márgenes de beneficio y enriquecimiento propio, practicando impunemente el estraperlo. Tampoco resulta nada extraño asegurar, que muchas de las grandes fortunas del país y muchas empresas lograron desarrollarse y crecer gracias a este tipo de prácticas. (Biescas. 1989).

La compleja maraña de disposiciones legales existentes fue un freno real en el desarrollo de la actividad económica que puede constatar en diferentes sectores. Así desde 1944 hasta 1954 la producción eléctrica se mostró insuficiente para poder atender al mercado nacional. (Biescas. 1989. P6).

Para poder entender de una manera más clara el desarrollo de la economía durante la etapa autárquica, vamos a introducir una serie de elementos comparativos. Analizando, en primer lugar, la producción industrial desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años 50, así como el crecimiento industrial en España por sectores, viendo como realmente toda esa serie de actuaciones y medidas tuvieron realmente un impacto importante en la recuperación de la economía o, por el contrario, sirvieron para estancar el desarrollo económico durante más de 10 años. (Miranda. 2003).

Cuadro 1. La recuperación del producto industrial en algunos países europeos occidentales tras la segunda guerra mundial				
País	Crecimiento de la producción industrial en el período 1935-1950		Año en que se recuperó el máximo prebélico de producción industrial per cápita	Número de años que se tardó en alcanzar el nivel máximo de producción desde el final de la guerra
	Tasa de variación anual	% respecto al nivel de 1935		
Alemania/R FA	2,5	44,1	1949	4
España	0,6	9,0	1952	13
Francia	2,4	42,9	1951	6
Italia	2,6	47,6	1949	4
R. Unido	2,8	51,0	1947	2
Suecia	4,7	100,0	1945	0
Fuente: Carreras (1993), pág. 163, y Catalan (1993), pág. 120.				

Tabla 2. Miranda, José (2003). El fracaso de la industrialización autárquica.

Como vemos, los años de la guerra y los posteriores de posguerra se tradujeron en una etapa de estancamiento para el desarrollo industrial español. También ocasionaron un distanciamiento frente al resto de países europeos. La producción industrial española se empezó a recuperar como vemos a partir del año 52, más tarde que los otros países vecinos, sin embargo, el dato quizás más relevante es que la tasa de variación anual, relacionada con el crecimiento, en nuestro país es del 0,6 por ciento frente que en otros países como Reino Unido, Alemania o Francia es en torno al 2,5 % o mayor, recordemos que se trata de países pertenecientes al conflicto bélico, no como España. Mientras que estos países tardaron una media de 5 años en recuperar su estructura productiva al finalizar la guerra, España tardo 13 años. (Miranda. 2003).

FIGURA 1.5. Distribución sectorial de la población activa en España (porcentajes).

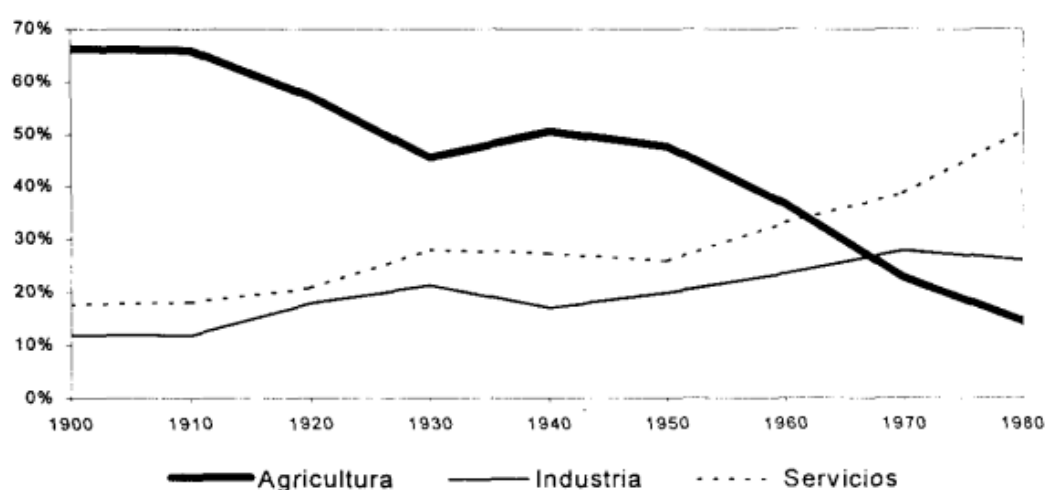


Figura 2. Pirés, Luis Eduardo. (1999). La Regularización Económica en las dictaduras: El condicionamiento industrial en España y Portugal durante el siglo XX.

Como podemos apreciar en la figura, el grueso de la población activa lo seguía teniendo el sector primario, sin embargo, vemos que a partir de los años 40 va a comenzar a invertirse la tendencia, en favor de un desarrollo industrial, lento pero que no va a dejar de prosperar desde los años 50 hasta finales del régimen, gracias al desarrollo de medidas e iniciativas como las que hemos nombrado anteriormente. Por último, vemos también que el sector servicios iniciará un leve ascenso durante los años 50 hasta mediados de los 70 con el final de la etapa franquista. (Pirés. 1999).

3.1.2 EVOLUCIÓN POLÍTICA Y CONDICIONES DE VIDA.

El sistema de gobierno franquista, es en esencia, un régimen autoritario, centrado en una única figura de poder, surgido a través del conflicto bélico conocido como guerra civil española. Todo el sistema giraba en torno a la figura de su principal dirigente, Francisco Franco, nombrado en el año 1938 a través de La ley de Administración Central del Estado, como principal dirigente y mandatario, con potestad para manejar los diferentes mecanismos de su gobierno con total autonomía.

Podríamos nombrar una serie de características comunes que marcarían el ADN de este nuevo gobierno y que en gran medida van a explicar todas las futuras actuaciones que llevarían a cabo en los años siguientes.

Existía por un lado una ausencia de partidos políticos y libertades ideológicas. Únicamente teníamos la presencia del Movimiento Nacional, surgido entre la unión de la Falange por un lado y de las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas por otro. Ese organismo fue capaz de agrupar todas las facciones derechistas que pasaron a depender directamente del propio dictador. (Ramírez. 2014).

Otra característica importante es la concentración unipersonal en la figura de Franco de todos los poderes del estado. El dirigente tenía la capacidad plena, establecida mediante la ley, de dirigir y subordinar todas las actuaciones de los diferentes poderes, ministerios y dirigentes bajo su mando y tutela.

Por último y no menos importante, la presencia de la Iglesia Católica será más que notoria durante todo el periodo de vigencia del régimen, estando en muchas ocasiones a cargo de importantes actuaciones en la actividad pública del Estado. El objetivo de la iglesia fue la re-evangelización de todos los aspectos de la vida pública y privada de los españoles. (Ramírez. 2014).

Podríamos diferenciar las actuaciones políticas de esta primera etapa en dos vertientes. Por un lado, todo el sistema de política interior, con la creación del nuevo estado y el dominio absoluto de los falangistas y el movimiento nacional y por otro lado la política exterior muy influenciada por los resultados de las potencias vinculadas al franquismo (Italia y Alemania).

3.1.2.1 LOS AÑOS AZULES.

“Entre 1939 y 1941 tuvo lugar una fuerte represión con numerosas ejecuciones. El 1 de febrero de 1940 se aprueba la Ley de Represión contra la Masonería y el Comunismo, que sería aplicada por tribunales militares especiales” (Valiente. 2015. P4). A esto debemos de sumar la fuerte represión ante las libertades de expresión y prensa.

El fuero de Trabajo es creado en el año 38, poniendo una serie de nuevas características a la legislación laboral como más adelante comentaremos. En el año 1940 se crea la Organización Sindical Española (OSE), se sustituye la figura de sindicalismo de clases, por el sindicalismo vertical, integrando diferentes factores dentro del mismo, vinculado totalmente a la figura de la falange. (Valiente. 2015).

Una figura clave para entender las políticas acontecidas durante este periodo es Ramón Serrano Suñer. Vinculado por lazos familiares al dirigente Franco, Serrano Suñer participo activamente en la creación de las nuevas políticas interiores, llevando la cartera de Gobernación de asuntos exteriores, y también presidiendo las JONS entre 1939 a 1942.

De sobras conocida era su vinculación con los gobiernos alemán e italiano, esto le canjeó muchos enemigos tanto dentro como fuera del gobierno, acabando finalmente destituido del cargo en 1942. Una de sus principales tareas durante su etapa de gobierno fue institucionalizar el novedoso régimen franquista, para ello participo en la redacción de la Ley de Administración Central del Estado, pudiendo así unificar el estado, bajo la creación de 11 carteras ministeriales.

A medida que avanzaba el conflicto mundial, el gobierno franquista decidió desvincularse de la División Azul y su orientación política paso de apoyo abierto hacia esos gobiernos a una actitud neutral. Se intento, por parte del gobierno, a partir de los años 40, alejarse del totalitarismo propio de un régimen fascista, en favor de un sistema de representación que no acabo de desarrollarse directamente, debido a que no existía como tal un mecanismo de elección de sus participantes. (Valiente. 2015).

Con el nombramiento de José Luis de Arrese y la destitución de Serrano Suñer, se firmó la disolución de las milicias falangistas en el año 44. Finalmente, con la derrota de las potencias del Eje en el año 45, la imagen de Estado totalitarista no sería tan aceptada, intentando hacer un giro hacia nuevas políticas, buscando el apoyo entre otros de la Iglesia Católica. (Valiente. 2015).

En cuanto a la política exterior, la derrota del fascismo, obligo a una adaptación del régimen, destacando actuaciones como la prohibición del saludo en el año 45. Las potencias aliadas condenaron el gobierno español impidiendo su entrada en la ONU, comenzando así el aislamiento internacional.

Paralelamente al transcurso de todos estos acontecimientos y como actuación final podríamos decir, antes de llegar a los años 50, fue la remodelación del Gobierno en el año 45, entrando figuras claves del catolicismo, importante como hemos dicho. Haciendo así un cambio de tendencia. Como medida clave aparece la creación del Fuero de los Españoles, un manifiesto que intenta sentar una serie de bases para las libertades limitadas de los ciudadanos. Se trataba de un burdo intento de una nueva democracia para intentar olvidar la idea de régimen, sin embargo, no surtiría efecto alguno porque las cosas seguían funcionando de una manera similar. (Valiente. 2015).

3.1.2.2 POSGUERRA, HAMBRE Y REPRESIÓN.

La represión durante los primeros años de posguerra es un hecho de sobras conocido, juzgándose actividades realizadas durante el conflicto, formándose Consejos de Guerra para acabar con los republicanos, condenándolos a muerte a través de juicios con pocas garantías. Mucho mayor fueron las condenas a cadena perpetua y la población reclusa aumento exponencialmente durante esos años.

“La política económica propició la aparición del mercado negro, haciendo que desaparecieran del mercado ordinario los bienes más necesarios y disparando los precios a sumas desorbitadas.” (Del Arco. 2016. P.29). La situación fue especialmente difícil en Andalucía, donde muchos jornaleros y obreros pasaban auténticas penurias para poder comprar los alimentos necesarios para la subsistencia de sus familias.

Ante las situaciones de penuria, se produjo un acto de resistencia frente a este sistema económico autárquico, la situación así lo exigía y eran necesarias medidas excepcionales para situaciones excepcionales, siendo el colectivo de las mujeres, especialmente el gran perjudicado.

“El ideal de mujer republicana, laica, moderna y emancipada, fue silenciado por las trompetas de victoria de 1939: se impuso entonces un modelo de mujer católica, recluida en el hogar, sumisa, abnegada y sacrificada por la familia y la nación” (Del Arco, 2016. P.31).

Bien es cierto que, si por algo son recordados los años de autarquía sin duda fue por el nacimiento del estraperlo. Dada la situación económica y del mercado en aquella época, la mayoría de la población que no disponía de los recursos económicos suficientes, optó como es lógico, por la supervivencia, para ello recurrieron al mercado negro.

En este sentido el régimen fue implacable con aquellos que decidían saltarse la legalidad, cerrando comercios ilegales, incautando los productos y llevando a la cárcel en muchos casos a sus responsables. Sin embargo, este tipo de actividades, se convirtió en sí mismo en una nueva forma de resistencia frente al franquismo. Muchas familias de origen humilde y pasado republicano optaron por hacer frente a todas las penurias recurriendo al estraperlo. Se trataba de una nueva forma de resistencia individual. (Del Arco, 2016).

3.1.3 NUEVA ETAPA. CNT Y UGT EN EL EXILIO.

Como proceso paralelo a toda la implantación de medidas económicas, políticas y sociales, el nuevo gobierno empezó gestar su propia organización sindical. Era imposible completar la instauración del nuevo régimen sin controlar la actividad empresarial y la producción.

Las primeras asociaciones sindicales nacieron al amparo de la falange, cuya tarea principal era controlar el número de trabajadores presentes en las empresas y su absentismo. El método planteado para poder organizar a las empresas era básicamente la coacción o la represión de tal forma que, tanto empresarios como trabajadores, ingresasen en estos nuevos sindicatos divididos en ramas o zonas sectoriales.

Antes de continuar explicando el funcionamiento del sindicalismo vertical, debemos de explicar la situación de los sindicatos presentes en aquel momento en España, para poder así ver hasta qué punto llegó la represión a estos colectivos de trabajadores.

La revolución armada contra la república supuso un duro golpe para los miembros de la UGT, teniendo que defenderse de forma militar y laboral. El alzamiento del nuevo régimen supuso para muchos, el exilio o el ingreso en campos de concentración. Una de las figuras clave que ejemplifica este periodo fue Francisco Largo Caballero, sindicalista y político español, miembro de UGT y del Partido Socialista que acabó teniendo que huir a Francia con su familia y que finalmente ingresaría en un campo de concentración en Alemania. (Unión General de Trabajadores 1888-2005).

En este momento el sindicato adopta una posición de seguridad y socorro, frente a la tremenda represión que ejerce la nueva ejecutiva, los juicios sumarísimos para los que no optaron por el exilio y la encarcelación de muchos compañeros, forzaron a los ugetistas restantes a organizarse en pequeños núcleos de resistencia. (Unión General de Trabajadores 1888-2005).

Durante los años 40, como había ocurrido desde el inicio de la guerra civil, se borraría toda barrera entre la acción sindical y la acción política del movimiento obrero. Los sindicatos entrarían de lleno en la actividad política, pues las prácticas sindicales que habían caracterizado a ugetistas y cenetistas serían imposibles de continuar debido a la represión. (Mateos. 1987. P3-4).

La lucha armada, reorganización de los activistas de forma clandestina y la creación de plataformas políticas exteriores, serían las nuevas actividades desarrolladas por la resistencia antifranquista durante la primera etapa del régimen.

Con la victoria de los sublevados en la guerra civil, las instituciones republicanas se trasladaron al exterior, ubicándose primero en México, apenas concluida la guerra civil y posteriormente en el año 46 en Francia. El gobierno mexicano no reconoció la victoria de Franco y su legitimidad para gobernar hasta mucho después, como pasaría con otros países de Sudamérica y Europa. A partir de entonces, aparecerían diferentes colectivos que tratarían de aunarse para poder derrocar al nuevo régimen, en un primer momento, estarían desorganizados y dispersos, pero más tarde reunirían fuerzas para poder derrotar al enemigo desde dentro. Un ejemplo claro lo encontramos en los comunistas, fueron la primera corriente obrera española que plantearía la lucha desde dentro de la Organización Sindical recientemente creada.

“La infiltración en el seno de las organizaciones de masas y “sindicatos” fascistas o reaccionarios sería una práctica arraigada en las tradiciones de lucha del movimiento comunista”. (Mateos. 1987. P4).

En la práctica, realmente este tipo de actuaciones estratégicas no eran consideradas del todo como una forma de lucha o resistencia, era finalmente una necesidad imperiosa ante la tremenda represión política y policial que se hacía a todos estos obreros. Negarse a ser candidato o rehusar de un cargo electivo, suponía una oposición abierta a la Organización Sindical y al Régimen. (Mateos. 1987).

Tanto UGT como CNT sufrieron las consecuencias de la guerra y el cambio de gobierno, teniendo que desarrollar sus prácticas en el exilio. Ambas formaciones pasaron en un primer momento de la lucha activa y las alianzas, en el caso de CNT con los famosos maquis, a desarrollar políticas y actuaciones más propensas a desgastar a la nueva formación desde dentro. La idea inicial de derrocar al régimen se desechó por otra nueva que consistía en alianzas, pactos y lucha interna, de una forma más pausada y a largo plazo, debido a que lamentablemente y en contra de lo que pensaban en un principio, el franquismo había venido para quedarse.

3.1.3.1 DERROTA DE LA DEMOCRACIA Y LA PLURALIDAD POLÍTICA. FUERO DEL TRABAJO.

Recogida como una de las leyes más importantes aprobadas por el nuevo gobierno, el fuero del trabajo del año 1938 refleja la nueva legislación laboral aplicable a partir de ese momento para todos los colectivos de trabajadores. Esta nueva normativa recoge en gran medida aspectos presentes en la Magna Carta del Lavoro de Mussolini del año 1928. (Molinero y Ysás. 1993).

Jefatura del Estado FUERO DEL TRABAJO

Decreto

Queda aprobado el Fuero del Trabajo formulado por el Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., sobre una ponencia del Gobierno, y que a continuación se publica.

Dado en Burgos, a nueve de marzo de mil novecientos treinta y ocho.—
II Año Triunfal.

FRANCISCO FRANCO.

* * *

PREAMBULO

Renovando la Tradición Católica, de justicia social y alto sentido humano que informó nuestra legislación del Imperio, el Estado, Nacional en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad patria, y Sindicalista en cuanto representa una reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, emprende la tarea de realizar—con aire militar, constructivo y gravemente religioso—la Revolución que España tiene pendiente y que ha de

devolver a los españoles, de una vez para siempre, la Patria, el Pan y la Justicia.

Para conseguirlo—atendiendo por otra parte a cumplir las consignas de Unidad, Libertad y Grandeza de España—acude al plano de lo social con la voluntad de poner la riqueza al servicio del pueblo español, subordinando la economía a su política.

Y partiendo de una concepción de España como unidad de destino, manifiesta, mediante las presentes declaraciones, su designio de que también la producción española—en la hermandad de todos sus elementos—sea una Unidad que sirva a la fortaleza de la Patria.

Figura 3. Boletín Oficial del Estado. 10 marzo 1938. Número 505.

El objeto de la presente ley como podemos apreciar ya en su preámbulo, es la reacción contra el capitalismo liberal y el materialismo marxista, desarrollando una revolución necesaria para los españoles defendiendo los intereses del nuevo imperio.

El texto recoge ampliamente una serie de principios que van a ser llevados al extremo por parte del “movimiento social” que hemos nombrado anteriormente. Se inspira fundamentalmente en la nueva doctrina social y económica que va a empezar a manifestarse en España con la entrada del franquismo.

Debemos de hacer una mención especial a este documento debido a su tremenda importancia sobre futuras medidas que van a ir aplicándose durante toda la etapa del régimen. La palabra “fuero”, recoge una tradición española sobre la ley que englobaba a las ciudades y los pueblos. Era una norma que vinculaba tanto a ciudadanos como a las autoridades presentes de la época y a los trabajadores del estado. (Fagoaga. 1963).

En el pensamiento hispánico de los Fueros supone dos cosas: barrera y cauce. Barrera defensora del círculo de acción que a cada hombre corresponde según el puesto que en la vida social ocupa, como padre de familia, como profesional, como miembro de un municipio o de una comarca y cauce, por donde fluye su acción libre enmarcada jurídicamente en las márgenes de su posición en el seno de la vida colectiva. (Fagoaga. 1963. P7.)

Existen 13 apartados diferentes dentro del documento que van a recoger toda la columna vertebral de la nueva normativa laboral. El primero es el trabajo, quizás el más importante. Queda definido de la siguiente manera:

“La participación del hombre en la producción mediante el ejercicio voluntariamente prestado de sus facultades intelectuales y manuales, según la personal vocación, en orden al decoro y holgura de su vida y al mejor desarrollo de la economía nacional”. (BOE. 1938. P2). Como podemos apreciar, existen dos aspectos diferenciados, en primer lugar, el trabajo individual y por otro el trabajo colectivo o social.

Si continuamos analizando el documento, vemos como el derecho al trabajo: “es consecuencia del deber impuesto al hombre por Dios, para el cumplimiento de sus fines individuales y la prosperidad y grandeza de la Patria”. (BOE. 1938. P2). Es importante nombrar a la iglesia, si no lo hemos hecho anteriormente, como uno de los principales artífices de todo el nuevo aparato laboral y social que va a desarrollarse, vistas afirmaciones como la que acabamos de citar.

Se considera también el trabajo no solo como un deber, sino también como una garantía o título, defendible ante el Estado para garantizar la tutela individual de los derechos. Sera también exigido inexcusablemente en cualquiera de sus formas, a todos los trabajadores que no estén impedidos, estableciendo así una obligación social ligada al incremento del patrimonio nacional y la mejora de la patria.

Dentro del segundo apartado del presente documento, aparece recogida la limitación de la jornada por parte del Estado para que no sea excesiva para el trabajador, así como la continuación del descanso dominical, como condición sagrada en la prestación de servicios. Prohibiendo por ejemplo el trabajo nocturno para mujeres y niños. (BOE. 1938).

Será de obligado cumplimiento, teniendo en cuenta las necesidades de las empresas, el respeto de las festividades religiosas, que las tradiciones imponen, las civiles declaradas como tales y también la asistencia a ceremonias y actos que el movimiento ordene, es decir, aquí vemos como se dibuja un primer calendario laboral en base a la imposición por parte de la iglesia y organismos civiles, de los días festivos, teniendo también que respetar la asistencia obligatoria a reuniones o actuaciones que así nos marque el nuevo gobierno. (BOE.1938).

Otro de los apartados que es importante destacar es el derecho a la retribución justa del trabajo. Concretamente en el documento, aparece recogida en el apartado III. “La retribución del trabajo será, como mínimo, suficiente para proporcionar al trabajador y su familia una vida moral y digna”. (BOE. 1938. P.6179). También se recogen aspectos importantes relacionados con la retribución económica, como son los ascensos, subsidios familiares, así como la doble obligación que tendrán tanto empresario como trabajadores de remuneración de los servicios prestados y lealtad con la empresa respectivamente.

Como vemos, toda esta serie de actuaciones quedan recogidas dentro de un marco ideológico y político claramente definido. Aparecen las primeras nociones sobre lo que va a ser una nueva legislación laboral, en base a los principios del franquismo y catolicismo.

Anteriormente veíamos como las distintas medidas y las actuaciones laborales por parte de los diferentes gobiernos, respondían a las necesidades manifiestas de los trabajadores en determinados momentos. Esto no quiere decir que anteriormente a la época de Franco, no existiese una legislación laboral o que los ejecutivos presentes en esos momentos no desarrollasen medidas legislativas relacionadas con los aspectos laborales o sindicales.

Hemos ido nombrando una serie de acontecimientos como las protestas agrícolas que dieron pie a la implantación de la jornada laboral de 8 horas en España, la aprobación por parte de Primo de Rivera de los Comités Paritarios, la ley de contratos durante la Segunda República. Toda una serie de medidas que fueron dibujando y dando forma a la estructura laboral y del derecho en nuestro país.

Esto nos lleva a una nueva etapa, una ruptura enorme con todo lo que hemos visto hasta el momento. Si bien hemos dicho que toda esta serie de medidas respondían a unas necesidades de cambio y evolución por parte del movimiento obrero, con Franco se produce un punto de inflexión. A partir de ahora se va a aplicar un nuevo modelo que tiene una fuerte tradición ideológica, todos los recursos económicos disponibles y una convicción casi fanática sobre cómo ha de desarrollarse el trabajo.

No vamos a recoger la opinión del pueblo, de los sindicatos y de los trabajadores. Es el gobierno el que marca las directrices a seguir y son los diferentes colectivos los que deben acatar sus órdenes. Por ello es de vital importancia hacer una mención especial al tremendo cambio que supuso la entrada de Franco al Gobierno. Todo lo que va a pasar a partir de ese momento va a marcar una serie de actuaciones que van a tener consecuencias muchos años después, incluso hoy.

Llegados a este punto y antes de pasar a hablar sobre el sindicalismo vertical, hemos de preguntarnos si realmente la aprobación del fuero del trabajo y las sucesivas medidas que van a producirse después, van a servir como método de protección para los trabajadores desde el punto de vista de las relaciones laborales y los recursos humanos.

Si por un lado teníamos a la Organización Sindical como mecanismo de control, la legislación laboral franquista va a suponer un impedimento real para poder desarrollar cualquier iniciativa por parte de los trabajadores a la hora de mejorar sus condiciones de trabajo. Una de las leyes que refleja esto es la Ley de Reglamentaciones de marzo de 1941, que venía a sustituir a los ya conocidos, Jurados Mixtos del año 1931. En esa ley se estableció entre otras cosas, la potestad individual por parte del gobierno de establecer cualquier tipo de condiciones de trabajo, así como el establecimiento de las relaciones entre trabajadores y empresarios. La ley de reglamentaciones es considerada como el reflejo legal establecido del régimen franquista a la negativa de la negociación directa entre ambos sujetos. (Molinero y Ysás. 1993).

“F. López Valencia: No puede dejarse a las partes interesadas que ajusten sus diferencias mediante convenios, porque en un sistema de unidad de empresa es imposible reconocer la existencia de intereses antagónicos entre los elementos que la componen, cuyos derechos y deberes se fijan más equitativamente desde el plano superior estatal”. (Molinero y Ysás. 1993).

A partir del momento de la aparición de la ley de reglamentaciones, se establecieron por parte de las autoridades laborales, sin tener en cuenta la participación de los trabajadores, todas las condiciones laborales para los diferentes sectores productivos, así como: salarios, categorías, jornadas y organización del trabajo. Cabe recordar, que la situación real en ese momento era entendida en base a la represión de los trabajadores, recordemos que les era prohibido reunirse y asociarse entre sí y la libertad manifiesta que tenían los empresarios para poder establecer sus propias condiciones y participar de lleno en la elaboración de las reglamentaciones del trabajo. (Molinero y Ysás. 1993).

Otra de las disposiciones legales que marcó un antes y un después fue la Ley de Contratos del año 1944. En ella se modifica sustancialmente la concepción y el funcionamiento del trabajo para adaptarlos a la política laboral establecida por el régimen. En el texto del año 1931 se establecía que el deber del trabajador era su diligencia en el trabajo y su colaboración con el buen funcionamiento empresarial. Vemos como existe una relación entre la prestación de servicios por parte del trabajador y la obligación del buen desempeño por parte de este. En el año 1944 el deber del trabajador cambia y se convierte en obediencia. Concretamente la normativa, en su artículo 72 recoge lo siguiente:

“Es deber del trabajador cumplir los reglamentos de trabajo, así como las órdenes e instrucciones del jefe de empresa, de los encargados o representantes de esta y de los elementos del personal de la misma que le asistan”. (Molinero & Ysas. 1993. P9).

El colectivo de las mujeres fue uno de los especialmente perjudicados. Si nos fijamos en las diferentes disposiciones que aparecen en la ley, el carácter machista es fácilmente reconocible, teniendo esto presente es sencillo entender que todo el aparato legislativo recoja a la mujer como un sujeto subordinado al hombre, tanto es así que se recoge expresamente, entre otras cosas, el permiso marital para poder realizar un trabajo productivo y también la potestad que tenía al marido de reclamar el salario de su mujer si así lo creía conveniente. A nivel legal, las mujeres y los menores de edad estaban recogidos en el mismo grupo. (Molinero y Ysás. 1993).

En definitiva, podemos apreciar en base a 2 normas que se aplicaron posteriormente a la entrada en vigor del fuero del trabajo del año 1938, que ni mucho menos la situación de los trabajadores en nuestro país fue a mejor. Podríamos analizar otros textos como el Reglamento General de Seguridad e Higiene en el Trabajo del año 1940, viendo cómo se aplican las primeras medidas en relación al ámbito preventivo en el puesto de trabajo. En cualquier caso, no vemos necesario indagar de una forma más exhaustiva para darnos cuenta que la legislación laboral franquista hizo los siguiente:

1º Privo a los trabajadores de cualquier mecanismo de regulación de las condiciones laborales, ya sea mediante la negociación dentro de la empresa, como con el uso de mecanismos de representación colectiva.

2º Se establece una relación jerárquica de subordinación frente al jefe de empresa, volviendo otra vez a la diferenciación que se había intentado erradicar en la segunda república, entre patrón y operario.

3º Se aplica una nueva normativa especialmente regresiva y opresiva contra colectivos como el de las mujeres.

Además de la legislación y la nueva acción sindical, existía una tercera herramienta de represión por parte del gobierno para poder aplicar de una manera más efectiva si cabe, toda la nueva ideología política. Hablamos de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado. La policía era la encargada de investigar en muchas ocasiones a huelguistas y obreros “rebeldes” y no partidarios con las nuevas políticas.

Un ejemplo lo encontramos en la huelga convocada en mayo del año 1947 en la ría bilbaína, donde participaron más de 20.000 trabajadores. El gobernador civil, Genaro Riestra encargo el despido inmediato de todos los huelguistas y también mando enviar de forma obligatoria todas las peticiones de readmisión a la jefatura de policía para que iniciase una investigación. La demostración de fuerza y violencia por parte de grupos como la Guardia Civil o la Policía eran una constante para acallar cualquier tipo de protesta obrera. (Molinero y Ysás. 1993).

3.1.3.2 SINDICALISMO VERTICAL Y FALANGE.

Anteriormente , cuando hablábamos de los inicios del sindicalismo, hemos visto que las asociaciones sindicales más representativas nacieron como agrupaciones de trabajadores unidos intentando mejorar su situación y condiciones laborales, además sabemos que consiguieron fomentar protestas exitosas contra los gobiernos, consolidándose como grupos importantes de presión, lo que hizo levantar las alarmas en muchos sectores empresariales ante la nueva amenaza que constituían los trabajadores organizados bajo un grupo sindical.

Esto fue, en gran medida, lo que se quería erradicar en un primer momento con el franquismo. Los Comités Paritarios de Primo de Rivera en un primer momento querían evitar cualquier tipo de protesta por parte de los trabajadores, de ahí que se les atribuyeran competencias legislativas y de control de las relaciones laborales. Este tipo de actuaciones sirvió para sentar las bases de lo que constituiría el sindicalismo represivo que vamos a ver a continuación. Aprovecharon los errores cometidos con la anterior dictadura para crear un sistema de control y represión que sirviera para tener bajo su mando todos los sistemas de producción y la fuerza de trabajo.

El fuero del trabajo sentó las bases de la nueva organización sindical española. Esta nueva estructura tendría 3 objetivos claramente establecidos: Encuadrar a los trabajadores, controlarlos y disciplinarlos.

En el año 1937 se crearon las Centrales Nacionales Sindicalistas, a partir de la fusión entre las organizaciones patronales y obreras falangistas. En el año 1938 el Ministerio de Organización y Acción Sindical implantó la nueva organización sindical para todo el país y en el año 1940 se redactaron las leyes de la Unidad Sindical y las bases de la organización sindical. (Molinero y Ysás. 1993).

Con la creación de la ley de Unidad Sindical se estableció una estructura piramidal y gracias a la ley de bases de la organización sindical, en diciembre de 1940, se definió la estructura organizativa del sindicato en tres niveles, uno territorial, otro sectorial y otro de obras. (Glicerio. 2002).

Este tipo de distribución se ajusta a un modelo vertical en el que se integraban distintos niveles dentro del territorio, por un lado, tenemos los municipios locales y por otro las provincias, por último, en el nivel más alto, el estado. Siguiendo este tipo de organización, al mando se encontraba el Delegado Nacional y Secretario General y descendiendo en la jerarquía los diferentes jefes de secciones y delegados de las provincias y municipios locales. (Glicerio. 2002).

La estructura sindical adquirió mucho poder y protagonismo al encontrarse vinculada directamente al Ministerio de Trabajo. Además, estaba representada en muchas instituciones del Estado, como consejos municipales, diputaciones provinciales y cortes del Estado. (Glicerio. 2002).

No podemos olvidar el papel que jugó el falangismo en toda la implantación del nuevo modelo sindical en nuestro país. Lo que pretendía desde un primer momento era instaurar un modelo sindical que rompiera radicalmente con la tradición sindicalista que había hasta ese momento, creando una estructura vertical que encuadrara a los trabajadores y empresarios en una misma organización, evitando a toda costa que se produjera un conflicto de clases, dándose con esto una falsa armonía social eliminando la lucha obrera.

La falange se encargó de aportar todo el aparato ideológico necesario para terminar de instaurar este nuevo modelo. Dentro de los estatutos de la FET y de las JONS se estipulaba la adscripción de los sindicatos, creando las organizaciones sindicales aptas para encuadrar el trabajo, producción y reparto de bienes.

La ley de Unidad Sindical en su artículo primero citaba lo siguiente: “la Organización Sindical de FET y de las JONS es la única reconocida con personalidad suficiente por el Estado, quien no admitirá la existencia de ninguna otra con fines análogos o similares”. Dentro de las CNS se encontraba un grupo formado por trabajadores, empresarios y técnicos cuya finalidad era la creación de una disciplina social de producción. (Molinero y Ysás. 1993).

El objetivo por tanto era la creación de una regularización sobre la producción y el trabajo, los sindicatos, en ese momento el sindicalismo vertical más concretamente, tenía como principal función asegurar por un lado la compra y el control de la fuerza de trabajo y por otro conservar y hacer valer la represión que venía marcada por la nueva legislación laboral que había dictado el gobierno. (Molinero y Ysás. 1993).

Estos métodos de control y manejo de las empresas, como era evidente, suscitarían mucho rechazo y oposición entre la mayoría de los trabajadores. Gerardo Salvador Merino, encargado de la OSE, reconoció la hostilidad manifiesta por parte de los trabajadores frente al sindicalismo vertical, quedando cualquier tipo de actuación por su parte o la de su equipo, subordinada al aparato gubernamental. Fermín Sanz Orrio entro al mando de la Organización Sindical Española en el año 1941, finalizando con la etapa más suave y populista del sindicalismo, posicionándose a favor de la afiliación obligatoria. (Molinero y Ysás. 1993).

Con el cambio de postura a raíz de la entrada de Fermín Sanz Orrio, se produjo un cambio sobre el concepto tradicional del sindicalismo en base a la eliminación de sus fundamentos más claros. En primer lugar, el sindicalismo se basaba en la asociación voluntaria de un grupo determinado de profesionales, agrupados para la defensa de sus intereses sociales y económicos.

En segundo lugar, dentro de las obligaciones del sindicato se encontraba la representación y la defensa de esos intereses, a su vez, el sindicato ejercía las actividades de protesta y reivindicación de los intereses económicos de sus afiliados, y también el ejercicio de lucha para la obtención de mejora en las condiciones de trabajo de todos sus miembros.

Con el franquismo como vemos se corrompe completamente la idea clásica sobre el concepto del sindicalismo, produciéndose en primer lugar la prohibición de asociación entre los diferentes grupos sindicales, instaurándose también la afiliación obligatoria y eliminando la función representativa y reivindicativa de los sindicatos, siendo el sindicato vertical el único instrumento del Estado para la integración de los trabajadores.

“Los sindicatos fueron hasta mitad de los años 40, uno de los instrumentos fundamentales de movilización forzada de los trabajadores, coaccionando su participación en actos y actividades oficiales”. (Molinero & Ysas. 1993. P3).

Como podemos ver, todo este tipo de actuaciones consistían en un método de humillación para los trabajadores, siendo víctimas de un conjunto de normas que se fueron sistemáticamente aplicando a lo largo de toda esta primera etapa del régimen. Otro ejemplo claro lo encontramos en mayo de 1940 con la creación de la “cartilla profesional”, cuyo objetivo era conocer con exactitud la situación real de los trabajadores respecto al tipo de trabajo que realizaban, especialización y capacidad para el trabajo. El decreto decía específicamente en su artículo primero que todos los trabajadores, incluyendo aprendices, estaban obligados a tener en posesión la cartilla profesional que entregarían a las Oficinas de Colocación encargadas de la distribución de los trabajadores. (Molinero y Ysás. 1993).

La Organización Sindical sirvió también como un instrumento de vigilancia constante de los trabajadores, de disuasión frente a cualquier brote de protesta y de represión frente a movimientos de reivindicación. Existían unos partes o informes mensuales redactados por las CNS encargados de reflejar estas actuaciones, así como de plasmar por escrito la situación laboral de las organizaciones, las problemáticas existentes y las actitudes obreras. (Molinero y Ysás. 1993).

3.1.3.3 FINAL DEL PRIMER VENTENIO.

Los primeros años del franquismo, conocidos como primer ventenio por algunos historiadores, son identificados por muchos como los años más duros de represión y ejercicio de las nuevas actitudes franquistas.

La iglesia y el Ejército se constituyen como unas de las instituciones más influyentes dentro de la sociedad, el nivel de intervención económica es claro gracias a la autarquía, la pobreza empeora las condiciones de vida de una población desgastada y cansada que acaba de salir de un conflicto bélico con terribles consecuencias para todos.

Como vemos el panorama es desalentador durante los primeros años del nuevo gobierno, el sindicalismo que se desarrollara durante estos años como hemos visto, va a chocar directamente con las convicciones y las creencias de los trabajadores. A partir de este momento, vamos a pasar a explicar la segunda etapa objeto de estudio dentro de este trabajo. Conocida como etapa desarrollista o etapa de desarrollo, a partir de los años 50 veremos cómo cambia la situación desde el punto de vista económico, social y político, haciendo especial hincapié en las condiciones laborales y sindicales. Siendo capaces finalmente de analizar si se produjo o no una transición entre estos primeros años tan duros, hasta la última etapa más avanzada y moderna coincidiendo con los últimos años del régimen.

3.2 DESARROLLISMO Y CAMBIOS EN LA ECONOMÍA ESPAÑOLA.

La conclusión del conflicto bélico de la Segunda Guerra Mundial y la victoria de las potencias aliadas puso en una situación comprometida a España. Países europeos vecinos como Italia o Francia se beneficiaron de ayudas y mejoras en su economía que les permitieron avanzar en su desarrollo económico. El posicionamiento a favor de las potencias del eje supondría muchas desventajas para nuestro país en cuanto a mejoras en el mercado internacional y alianzas con otros países.

Proclamado como uno de los grandes vencedores de la guerra, Estados Unidos vio como ahora el nuevo enemigo era el comunismo, de ahí su especial interés en aliarse con países como el nuestro. Teniendo en cuenta el contexto de la guerra fría, el país norteamericano jugó un papel importante para la implantación de una serie de medidas que desencadenaron en esta nueva etapa económica conocida como desarrollismo. (Biescas. 1989).

Desde principio de los años 50, el gobierno franquista se vio forzado a suavizar sus políticas económicas autárquicas. En el año 1948 recibió el primer crédito privado estadounidense, beneficiándose a partir de entonces de un pequeño Plan Marshall desarrollado por los americanos para impulsar la economía española.

En el año 1953 España firmo un pacto militar con Estados Unidos, acuerdo que le permitió la entrada en la ONU en el año 1955. (Cayuela. 2013).

El hecho de comenzar una nueva política económica mercantilista por parte de nuestro país, en un primer momento supuso un cambio enorme y reflejo a corto plazo la inviabilidad de este tipo de actuaciones. No obstante, el avance global de la economía y la situación económica precaria que sufríamos en ese momento, hizo reaccionar a los dirigentes franquistas, viendo que era necesario iniciar contactos con la Organización Europea de Cooperación Económica (OECE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). (Cayuela. 2013).

Con la aceptación de la ayuda técnica y financiera de ambos organismos, el gobierno español asumía no obstante la desmantelación del dispositivo autárquico franquista -uno de los pilares fundamentales de los regímenes fascistas y/o totalitarios-, y la apertura de la economía española al exterior. (Cayuela 2013. P5).

Ante el conjunto de cambios que vamos a pasar a ver gracias al desarrollismo, no es descabellado pensar que haya determinados sectores de la población que manifestaran una abierta oposición ante este tipo de medidas o a la adopción de políticas que impulsaran el crecimiento de la economía en un mercado global.

Recordemos que existían grandes beneficiarios del intervencionismo. Terratenientes, dueños de fabricas y zonas industriales, jefes de producción etc. Todo un conjunto de individuos que habían visto como gracias a la autarquía, habían podido aumentar sus diferencias sociales con el resto de la población. La brecha social y económica entre vencedores y vencidos de la contienda era clara, aquellos que se habían posicionado bien, podían beneficiarse y enriquecerse. (Biescas. 1989).

Las resistencias a la sustitución del modelo autárquico fueron numerosas y en ellas coincidieron importantes centros de poder, incluidos algunos bancos de la importancia del Central a la vez que el INI seguía siendo hasta 1962 un reducto de las pretensiones autárquicas. (Biescas. 1989. P7.).

3.2.1 PLAN DE ESTABILIZACIÓN.

Para poder entender el contexto económico de la etapa desarrollista es necesario hablar del Plan de Estabilización. Aprobado en el año 1959 se estructuraba en seis ejes principales de actuación: 1º Recuperación y endurecimiento de la política monetaria. 2º Restricción de crédito al sector privado. 3º Extensión del límite de crédito al sector público. 4º Consolidación fiscal mediante el aumento del ingreso público y la presión fiscal. 5º Regulación de los volúmenes de importación. 6º Tipo de cambio único para las transacciones. (Cayuela. 2013).

Las autoridades franquistas debían renunciar al control económico del país. A partir de ahora los agentes económicos tendrían mas libertad para actuar, se produciría una apertura al mercado exterior, que desencadenaría en el conocido como milagro económico español de los años 60. Es importante destacar que la situación de nuestro país era especialmente beneficiosa para inversores extranjeros. Una legislación laboral favorable, bajos salarios y reducción de la conflictividad laboral y sindical hicieron de España un buen lugar para desarrollar nuevas actividades industriales. (Cayuela. 2013).

Este conjunto de medidas tenía como objetivo romper con el modelo de autarquía que habíamos venido experimentando en España durante los primeros años del régimen. Esto supuso una ruptura política y económica, el objetivo era liberalizar la economía, facilitando el crecimiento económico que va a experimentar nuestro país durante las siguientes décadas.

Todo esto permitió que nuestro país creciese durante la década de los 60 hasta casi mediados de los 70 a un ritmo del 7.9% del PIB y del 6,9% per cápita. Por tanto, la llegada de este nuevo modelo económico no solo supuso un cambio para la economía, sino también para la concepción del trabajo y los modelos de producción. Los ritmos y rendimientos de trabajo, el nivel de producción y por consiguiente los salarios que iban a percibir los trabajadores cambiarían. (Cayuela. 2013).

En ningún periodo de nuestra historia reciente hemos experimentado un episodio tan prolongado de crecimiento económico y desarrollo como el vivido durante la década de los años 60 hasta 1975. España dejó de ser un país atrasado económicamente hablando para pasar a estar en la vanguardia del crecimiento dentro de Europa. (Fernández. 2005).

Si además añadimos una serie de características como el auge del sector turístico, el bajo coste de la mano de obra, la fuerte inversión extranjera de capital en sectores clave de la industria: (química, metalurgia, papel, artes gráficas y minería) y el incremento del volumen de importaciones frente a exportaciones, hace que se produzcan una serie de factores propicios para desarrollar un escenario ideal para nuestra economía. (Fernández. 2005).

Podríamos analizar aspectos económicos concretos que hicieron posible este escenario, sin embargo, merece una especial consideración la situación del mercado de trabajo en nuestro país. Debemos preguntarnos hasta que punto toda la bonanza económica acaecida durante estos años se reflejó en un incremento salarial y de las condiciones de vida para los trabajadores. ¿Todo el crecimiento económico ayudó a reducir el nivel de paro en España y mejoró el salario de los trabajadores?

3.3 DESARROLLO POLÍTICO LIGADO A LA ECONOMÍA.

El hecho de encontrarnos en la etapa desarrollista hace que la gestión política este dedicada a la supervisión del crecimiento económico, además la política del régimen va a cambiar su modo de actuar, las acciones de gobierno van a ser juzgadas por los logros alcanzados en la economía, el régimen utilizará ahora el “nuevo bienestar” como moneda de sus nuevas políticas. Neutralizando a las masas, intentando así hacer olvidar lo pasado. Justificando cualquier acción autoritaria que pudiera producirse. (Álvarez. 2002).

El progreso de la economía sucede dentro del mismo sistema político, con lo cual el ideario de este no se renueva; se van manteniendo intactos los valores tradicionales al tiempo que se modernizan las estructuras económicas. Nos encontramos ante una modernidad en los medios, pero no en los fines. (Álvarez. 2002. P 24).

La política se orientó hacia un relevo generacional con una serie de programas que modernizarían las estructuras sociales y económicas sin alterar la naturaleza autoritaria del régimen. El hecho principal en este periodo lo constituyó la promulgación de la Ley de Principios del Movimiento. (Fernández. 2011. P10).

3.4 SALARIO Y MERCADO DE TRABAJO.

Anteriormente nos hacíamos la pregunta de si realmente la situación económica por la que atravesaba nuestro país había repercutido positivamente en el bolsillo de los trabajadores. Pues bien, desde el año 58 hasta 1975, el crecimiento total de empleo en nuestro país no fue elevado, de hecho, paralelamente al aumento de la productividad y las inversiones de capital, aumento también la población, pero no el empleo. (Soto Carmona. 2006).

Tabla 2. Evolución de la población activa, población ocupada y número de empleos. España: 1955-1975

	1955	1962	1969	1975
POBLACIÓN ACTIVA	11.970.373	12.403.366	13.015.880	13.374.633
Agricultura y pesca	5.512.567	4.772.403	3.917.601	3.075.704
Industria	2.589.600	3.053.648	3.417.693	3.667.376
Construcción	771.662	919.990	1.122.200	1.389.688
Servicios	3.096.580	3.667.415	4.558.386	5.241.865
PARADOS	172.300	142.400	182.800	745.560
POBLACIÓN OCUPADA	11.790.073	12.260.966	12.833.080	12.629.073
NÚMERO DE EMPLEOS	11.964.315	12.487.429	13.076.740	13.351.182

Tabla 3. Soto Carmona. Álvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.

La población activa aumento durante estos años, un 11,7 por ciento y la ocupada un 7 por ciento. Esto supuso un aumento de paro, sobre todo en los últimos años. La tasa de actividad se mantuvo estable, con un leve crecimiento. El sector agrario representaba en el año 1955 el 46,1 por ciento del total de la población activa, mientras que en 1975 vemos como descendió un 23 por ciento. La industria, construcción y servicios vieron aumentar el número de trabajadores, especialmente este último, en más de dos millones de activos. (Soto Carmona, 2006).

Si prestamos especial atención a las diferentes categorías ocupacionales, Soto Carmona afirma que por un lado los grupos de pequeños propietarios agrícolas, obreros sin especialización, autónomos de la industria y servicios, así como empresarios con asalariados, pierden efectivos y se encuentran en retroceso, frente a un aumento progresivo de los colectivos de personal administrativo y técnicos comerciales, personal de servicios en general y el personal de gerencia, directivos y altos cargos. (Soto Carmona, 2006).

Este cambio en la estructura ocupacional, modifica directamente la distribución en la escala de clases sociales, poniendo en relación la transformación que esta ocurriendo en el resto de Europa a raíz de la modernización de la industria y el desarrollo tecnológico. Como conclusión podemos afirmar que se produjo un descenso en el sector agrario, la consolidación de la industria y sobre todo el sector servicios fue clave. Además, aumentó la población en edad de trabajar, hecho que supuso un problema para la economía española debido a que no tenía capacidad para emplear a tanta población. También se produjo un incremento de la escolarización y de la presencia de la mujer en el mercado de trabajo. (Soto Carmona, 2006).

El hecho de adaptar la economía a las exigencias globales y adaptar la producción hizo irremediabilmente que se produjeran cambios en el modelo salarial. Estos cambios exigían el incremento salarial como solución para aumentar el comercio y evitar el paro de la economía. Además, tenemos que sumar el hecho de la flexibilización del propio sistema salarial, lo que hizo posible la movilidad de la mano de obra adecuándose a las nuevas exigencias de la producción. (Soto Carmona, 2006).

“Las Encuesta de Salarios publicadas por el Instituto Nacional de Estadística para los años sesenta nos muestran la cada vez mayor importancia que tuvieron los conceptos retributivos tales como “mejoras voluntarias”, “primas e incentivos”, “gratificaciones” y “horas extra”.” (Soto Carmona, 2006, P25).

En 1962 se aprobaron los conceptos retributivos exentos de consideración legal, como las prestaciones de carácter familiar, asignaciones de carestía de vida o dotes por matrimonio. Una Orden de 1973 recogió además computables otros conceptos como descanso semanal, ausencias justificadas, interrupción del trabajo por causas ajenas al trabajador. Toda una serie de entramados legales que lo que realmente justificaban era los bajos salarios, incorporando para ello nuevos complementos. (Soto Carmona, 2006).

Como hechos relevantes en relación a los salarios y nivel de vida, podemos destacar los 3 siguientes: Incremento del peso de las rentas salariales en el PIB, aumento de los salarios reales y por último el cierre de los abanicos salariales. (Soto Carmona, 2006).

Este incremento del salario real se debió en gran parte a la negociación colectiva, produciéndose como consecuencia directa la mejora en el nivel de vida de los españoles. También debemos añadir que a partir del año 1956 establecieron lo salarios mínimos por zonas, y en 1963 se creó el salario mínimo interprofesional garantizado. (Soto Carmona, 2006).

Tabla 3. Evolución de la estructura del presupuesto de consumo medio por persona (En tanto por cientos destinado a cada partida)

Concepto	1958	1964	1968	1973/74
Alimentación	55,3	48,6	44,4	38,0
Vestido y calzado	13,6	14,9	13,5	7,7
Vivienda	5,0	7,4	10,3	12,0
Gastos de casa	8,3	9,2	8,1	10,7
Otros gastos	17,8	19,9	23,7	31,6

Tabla 4. Soto Carmona, Alvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.

Como podemos apreciar en la tabla, el cambio de tendencia en los consumos se hizo cada vez mayor conforme avanzamos en la etapa desarrollista, además hemos de decir que esta estructura de consumo varia en función de la provincia en la que nos encontremos, así como si nos fijamos tanto en un medio rural como en otro urbano. Sin embargo, este aumento de nivel de vida estuvo ligado también a la nueva problemática surgida por el éxodo masivo de las zonas rurales a los entornos urbanos. El problema de la vivienda fue importante, sobre todo en ciudades industriales como Madrid o Barcelona. (Soto Carmona, 2006).

Unido al problema de la vivienda, apareció de forma manifiesta una gestión fiscal recesiva e ineficaz propia de etapas anteriores que fue incapaz de adaptarse a esta nueva situación. El desigual reparto de la renta en nuestro país hizo que se profundizaran las desigualdades sociales entre sectores de la población. “en 1965 el 10% de la población, o sea, unos tres millones de personas aproximadamente, se encuentran en situación de pobreza”. (Soto Carmona, 2006, P29).

El hecho de no apartar el aparato fiscal a las exigencias del mercado moderno hizo que aumentaran los niveles de vida, consumo y rentas, sin relación con el sistema retributivo y la percepción real por parte de los trabajadores. Mejoro la vida en general, pero no para todos. No podemos hablar de estado de bienestar durante el franquismo, hemos de hablar de estado de asistencia social. (Soto Carmona, 2006).

3.5 RELACIONES LABORALES DURANTE EL SEGUNDO FRANQUISMO

Dentro del desarrollo de las relaciones laborales debemos de hablar de dos etapas diferenciadas a raíz de la aprobación en el año 1958 de la Ley de Convenios Sindicales. Durante la etapa anterior, tanto el Fuero del Trabajo como el Sindicalismo Vertical, no daban opción a la negociación colectiva ni tampoco a los pactos entre empresa y trabajadores. (Soto Carmona. 2006).

El modelo de relaciones laborales impuesto por el franquismo hasta 1958, primaba el papel del Estado que agrupaba a los agentes sociales en un “sindicalismo de sumisión” en el que se negaba la libertad, sobre todo la de los trabajadores, a la vez que se buscaba una “concepción armmonicista de la sociedad”. (Soto Carmona. 2006. P5-6).

Partimos de una base en la que es el Estado en su papel autoritario el que establece las condiciones de trabajo, negando así cualquier posibilidad de una negociación con los trabajadores para mejorar su situación. El modelo está establecido para favorecer el contrato individual sin tener en cuenta el conjunto. Por tanto, a partir de la aprobación de la Ley de Convenios Colectivos, se pone en marcha todo el aparato de negociación colectiva. (Soto Carmona, 2006).

El hecho que justifico este cambio de parecer por parte de las autoridades del régimen, no es otro que el desarrollo económico capitalista que se empezó a manifestar en nuestro país a partir de la década de los 50. Las necesidades de producción y el nuevo modelo consumista requerían una actualización de las condiciones y métodos de trabajo dentro de las empresas. (Soto Carmona. 2006).

El proceso de adaptación hacia una nueva legislación laboral y sindical no fue fácil ni tampoco inmediato, hemos de recordar que partimos de un modelo basado en las reglamentaciones y la negociación individual, sin embargo, la consecución del máximo beneficio como objetivo primordial, adquirido gracias a la nueva tendencia consumista y el modelo económico desarrollista hizo cambiar de parecer a muchos empresarios reticentes a los cambios. (Soto Carmona. 2006).

Debemos llegados a este punto, hablar de las dos características más importantes que propiciaron el cambio en las relaciones laborales de aquella época. Constantemente hemos estado relacionando los aspectos de las relaciones laborales a la acción colectiva, pero no sabemos por qué.

El primer punto a destacar es el cambio en el modelo de producción. Son muchas las disciplinas científicas que han estudiado los métodos y técnicas del trabajo, psicología de las relaciones laborales, historia, sociología, derecho del trabajo.

No vamos a desarrollar dentro de este trabajo la explicación científica de este tipo de métodos, lo que queremos conseguir es relacionar el cambio en los medios de producción con la consecución de los derechos laborales y las mejoras en las condiciones de los trabajadores.

Para que este tipo de modelos económicos prospere dentro de las empresas, es imprescindible la colaboración de los trabajadores, principales en esta ecuación, debido a su vital importancia para la implantación de este nuevo sistema y así poder conseguir los objetivos de mayor producción y mayores beneficios. (Quílez Pardo, 2016).

Es por esto que las empresas deben ceder de alguna forma a las exigencias de los trabajadores. Niveles salariales, beneficios sociales y condiciones de trabajo son algunos de los ejemplos que van a pasar ahora a negociarse dentro de las fábricas. (Quílez Pardo, 2016).

El modelo de trabajo actual va a premiar la consecución de objetivos en el menor tiempo posible, se va a primar a aquel trabajador que sea mayormente productivo, creando así un nuevo clima laboral que puede suscitar recelos, miedo al despido e inestabilidad en general. Es por eso que los propios trabajadores ante el cambio en su situación van a recurrir a la negociación colectiva como fórmula para mejorar sus condiciones y asegurar de alguna forma, beneficios sociales o laborales que no puedan obtener mediante su trabajo. (Quílez Pardo. 2016).

Toda esta serie de cambios que van a producirse no tienen cabida sin un apoyo por parte del ejecutivo, los instrumentos clave habilitados por el gobierno para facilitar esta transición fueron dos. Por un lado, los jurados de empresa y por otro la ley de Convenios Colectivos. (Quílez Pardo. 2016).

Los jurados de empresa son un producto del sindicalismo vertical donde quedan encuadrados de forma obligatoria los trabajadores y empresarios, convirtiéndose este en el único instrumento legal de negociación y participación de los trabajadores a partir de la aprobación de la ley de 1958.

Anteriormente no existía esta posibilidad, además de que participar en las herramientas del sindicalismo vertical hacía que los trabajadores aceptaran las políticas represivas del régimen, de ahí que muchos tratar de apartarse en la medida de lo posible. Fue la reducción sobre el control empresarial y sindical lo que propicio el cambio de parecer, estrategia utilizada para reducir la conflictividad laboral y una vez más la consecución de los objetivos económicos. (Quílez Pardo. 2016).

Por otro lado, la Ley de Convenios Colectivos del año 1958 va a poner fin a la dirección normativa del Estado sobre las relaciones laborales, dando cierto poder y autonomía a los agentes sociales, no olvidemos que todo esto se hace bajo una coyuntura dictatorial y represiva, no se va producir el cambio total hasta mucho tiempo después. El intervencionismo por parte del Estado todavía estaría presente pero el disponer de cierto margen de maniobra y actuación supuso una notable mejoría. (Quílez Pardo. 2016).

Tabla 1. Evolución de los convenios y normas de obligado cumplimiento aprobados en el período (1958-1975)

AÑOS	CONVENIOS		N.O.C. Y LAUDOS (1)		TOTAL	
	Número	Trabajadores afectados	Número	Trabajadores afectados	Número	Trabajadores afectados
1958	7	18.547	-	-	7	18.547
1959	205	433.229	-	-	205	433.229
1960	168	322.871	1	350	169	323.221
1961	449	937.316	-	-	449	937.316
1962	1.538	2.316.413	41	103.162	1.579	2.419.575
1963	1.027	1.822.374	56	71.900	1.083	1.894.274
1964	994	1.419.020	113	369.466	1.107	1.788.486
1965	1.147	1.905.221	182	583.253	1.329	2.488.474
1966	937	1.733.860	132	432.103	1.069	2.165.963
1967	1.055	1.625.151	186	507.881	1.241	2.133.032
1968	165	315.952	11	71.764	176	387.716
1969	1.578	3.765.896	181	516.958	1.759	4.282.854
1970	1.673	4.178.495	156	357.722	1.829	4.531.217
1971	1.184	2.105.687	135	156.360	1.319	2.262.047
1972	1.560	4.026.206	205	482.922	1.765	4.509.128
1973	1.422	2.962.942	149	328.243	1.571	3.291.185
1974	1.634	2.224.696	122	793.111	1.756	4.017.807
1975	1.027	1.818.788	189	915.419	1.216	2.734.207

Tabla 5. Soto Carmona, Alvaro (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida en los españoles: 1958-1975.

La incorporación progresiva de los trabajadores afectados por convenios, así como el aumento progresivo del número de estos, demuestra el cambio de actitud por parte de los trabajadores, viendo como estos se agrupan para mejorar su situación.

El hecho de producirse una mayor firma de convenios colectivos aumentará también la conflictividad laboral, situación que no es grata para los empresarios. En cualquier caso, seguían aplicándose las revisiones y las normas de obligado cumplimiento. (Soto Carmona, 2006).

Estas normas de obligado cumplimiento recordemos que son originadas a raíz del autoritarismo estatal sobre la autoría de las condiciones y normas en el trabajo. Si no se podía negociar o llegar a un acuerdo siempre estaba la figura del estado para hacer valer la legislación y dictar las pautas a seguir.

El segundo punto que es necesario abordar para entender todo este cambio en las relaciones laborales es la acción sindical y la lucha obrera. Para ello vamos a desarrollar en el siguiente apartado toda la acción sindical acontecida desde la segunda etapa franquista hasta la muerte del dictador. Cerrando así esta etapa de relaciones laborales y acción colectiva, viendo cómo se produjo un cambio en la situación de los trabajadores españoles, cerrando finalmente el objeto de estudio del presente trabajo.

3.6 PRINCIPAL OPOSICIÓN. COMISIONES OBRERAS Y EL PARTIDO COMUNISTA.

Había llegado el momento de abandonar la lucha armada en las diversas cordilleras y macizos de la Península Ibérica y, como hicieran los bolcheviques en los tiempos del zarismo, actuar en las organizaciones de masas para derrocar el régimen de Franco. (Ruiz González. 2000. P2).

El panorama para el partido comunista durante la década de los años 50 y 60 fue muy poco esperanzador. Anteriormente hemos nombrado muy brevemente las acciones del partido comunista. Durante esta etapa es necesario hablar sobre sus actuaciones, así como las de CC.OO. Como veremos más adelante, fueron los militantes del PCE y las comisiones de trabajadores la única alternativa de oposición firme al régimen, desde el prisma sindical, durante los siguientes años.

En pleno auge del nuevo franquismo, renovado y esperanzado gracias a su alianza con la nueva potencia mundial, el nulo apoyo de anteriores aliados socialistas y ugetistas y la persecución implacable de cualquier movimiento relacionado con el comunismo, nuevo enemigo declarado del régimen y de la estabilidad mundial, hicieron que la lucha por los intereses del PCE fuera muy dura. (Ruiz González. 2000. P5).

“El final de la década de los años 40 y el inicio de los cincuenta, con la consolidación definitiva de la dictadura y su progresiva admisión internacional, comprometió la crisis de las organizaciones obreras y el conjunto del antrifranquismo”. (Ysás. 2008. P8).

Fue en este momento cuando el PCE fue el único en promover y mantener de una manera continua la lucha organizada y clandestina, buscando nuevas alternativas para la lucha contra el régimen. El abandono de la lucha armada y el aprovechamiento de la legislación franquista, en particular las elecciones sindicales, hizo impulsar una nueva forma de resistencia desde dentro, evitando así el consumo del partido. (Ysás 2008).

Es sorprendente que bajo un clima de prosperidad económica y falsa estabilidad social, aparecieran con fuerza protestas laborales dentro de nuestro país. No obstante, estas acciones respondían a una situación que habían sufrido los trabajadores durante mucho tiempo. Bajos salarios, escasez y penurias durante muchos años hicieron prender de nuevo la mecha de las protestas y la lucha obrera. Los ejemplos los encontramos en el boicot de los tranvías de Barcelona del año 1951, la convocatoria de huelga en el País Vasco y el boicot al transporte, comercio y prensa en Madrid, demostraban el malestar general. (Ysás. 2008).

Durante el año 1956 se produjo una notable movilización obrera que pudo incluso legitimar sus demandas en las resoluciones del III Congreso Nacional de Trabajadores, organizado por las OSE un año antes, entre sus peticiones se encontraba un salario mínimo con escala móvil, jornada efectiva de 8 horas, seguro de paro y ampliación del principio de igual salario por igual trabajo. (Ysás. 2008).

La subida general de los salarios no sirvió para contener las protestas, disparando la inflación dentro de la economía, furto de una mala gestión económica por parte del régimen. Bajo esta tesitura, la conflictividad laboral no hizo más que acentuarse en los años siguientes, llegando a la década de los 60 con lo que se denominó como “resurgir del movimiento obrero”. (Ysás. 2008).

Efectivamente el cambio de tendencia que se produjo a raíz de la ley de 1958 y la nueva determinación de condiciones mediante la negociación entre representantes laborales y empresarios fue muy importante. Tanto que, en un primer momento, recordemos que los representantes obreros actuaban frente a una patronal en muchos casos falangista, impuesta por el ejecutivo, para la defensa de sus intereses todo bajo el amparo de la OSE. Además, todos los acuerdos alcanzados debían de ser aprobados finalmente por el Ministerio de Trabajo. Pese a todo esto, la ley de Convenios Colectivos supuso un punto de inflexión y el inicio de un cambio que se debía de aprovechar. (Ysás. 2008).

Este cambio también se tradujo no solo en el propio hecho de la negociación, sino también en la participación y suma a la acción sindical. Muchos trabajadores ahora se animarían a participar en las elecciones sindicales, colocándose a partir del año 1963 y sobre todo en el año 1966 como verdaderos enlaces sindicales. Eran activistas antifranquistas participando directamente en la defensa de los intereses obreros, haciendo una lucha interna y negociando convenios de carácter local, comarcal, provincial y nacional. (Ysás. 2008).

Y todo ello extendiéndose entre los trabajadores la consideración de la plena legitimidad de reunirse para discutir libremente sobre los problemas que les afectaban y movilizarse para reivindicar mejoras en sus condiciones de vida y trabajo, aunque ello transgrediera la legitimidad dictatorial. (Ysás. 2008. P14).

Fue durante este contexto de conflictividad y lucha en las zonas industriales donde aparecieron las primeras comisiones obreras. A partir del año 1953, militantes de la oposición, principalmente comunistas, miembros de la Acción Católica y trabajadores descontentos, trataron de articular candidaturas alternativas a las oficiales dentro de los sindicatos verticales. Esas luchas e intentos de organización brindaron la oportunidad de crear las primeras comisiones de trabajadores. (Ysás. 2008).

Las huelgas del año 1962 dieron un impulso importante a la formación de Comisiones y en los años siguientes, desde las distintas zonas industriales, fue conformándose el movimiento en lo que fueron sus características principales. En un primer momento se rechazó la formación de un grupo sindical. En su primera definición se hablaba de movimiento sociopolítico, es decir, se pretendía abordar la conflictividad laboral y la defensa de los intereses obreros en toda su extensión, no únicamente en el ámbito del centro de trabajo. (Ysás. 2008).

Se trataba de un movimiento unitario de trabajadores, de tal forma que pudieran aglutinarse todos ellos independientemente de su ideología. Además, tenía que ser de carácter democrático, siendo la asamblea obrera el órgano principal que diera cobertura y apoyo al resto de trabajadores. Por último, el movimiento se conformó como una estructura independiente del Estado, la patronal y cualquier movimiento político. (Ysás. 2008).

Sin embargo, en un primer momento de acción, Comisiones Obreras actuaba de una forma ilegal y legal al mismo tiempo, teniendo que organizar reuniones clandestinas para articular todo su plan de acción por un lado y presentándose públicamente en las asambleas de trabajadores, ocupando cargos sindicales electivos y empezando con la negociación de algunos convenios. (Ysás. 2008).

El movimiento en sí aunó las protestas de carácter laboral y político bajo unas mismas demandas. El Ministerio de trabajo en 1971 decía lo siguiente: “un conflicto laboral es siempre un problema de orden público, incluso cuando aparentemente la naturaleza es estrictamente laboral”. Luís Carrero Blanco afirmó en 1972 que había que acabar con las huelgas a rajatabla, debido a que entorpecen la paz social y es el comunismo quien las fomentaba moviendo a sus agentes. (Ysás. 2008).

Es aquí donde tenemos que vincular los caminos del PCE y CC. OO debido a que fueron los obreros antifranquistas más activos y reivindicativos los que tuvieron un papel importante en la extensión de las Comisiones Obreras. El objetivo del PCE como hemos visto, pasaba por la movilización social, provocando una huelga general masiva que colapsara al régimen. En un primer momento este tipo de actuaciones no lograron un especial seguimiento al margen de suscitar un seguimiento teórico. (Ysás. 2008).

Fue por su carácter unitario, lo que supuso una agrupación de militantes de diferentes grupos políticos, captación de activistas y punto de inicio en la movilización de sectores de clase obrera. Todo esto afianzo las políticas del PCE, plasmadas en el año 1969 con la fórmula del “Pacto por la libertad”. La participación de diferentes grupos dentro de las Comisiones hizo que en las elecciones sindicales del año 1966 se demostrase la consolidación de CC. OO como movimiento obrero. Junto con la consolidación del movimiento apareció por parte del régimen una represión mucho más severa y estricta. (Ysás. 2008).

En 1974, el PCE y CC. OO fueron igualmente las fuerzas esenciales de la Junta Democrática de España, en la que también se integraron el Partido Socialista Popular (PSP) y el PTE. El manifiesto de la Junta fijaba el programa de un gobierno provisional que restableciera la democracia en el que figuraba la legalización de todos los partidos políticos y la libertad sindical con la “restitución al movimiento obrero del patrimonio del Sindicato Vertical y el reconocimiento del derecho a huelga”. (Ysás. 2008 P18-19).

El hecho de no haber nombrado en esta etapa a los sindicatos presentes durante la primera etapa franquista, UGT y CNT es debido al proceso de exilio y represión que sufrieron ambas formaciones durante las décadas del desarrollismo. El objetivo era conocer cómo se realizó la acción sindical durante la etapa del segundo franquismo y ver cómo empezó a desarrollarse lo que más tarde desembocaría con la muerte del dictador en una amalgama de formaciones políticas y agrupaciones sindicales

4 CONCLUSIONES.

El objetivo principal del trabajo era analizar la evolución sindical y de los recursos humanos durante el periodo franquista desde una perspectiva histórica. El margen temporal que escogimos para poder desarrollar todo el contenido comenzaba a finales del siglo XIX, viendo cómo se manifestaron las primeras agrupaciones de trabajadores y como se desarrollaron las primeras acciones sindicales dentro de nuestro país. Centrándonos ya en el periodo franquista, hemos pasado por las dos etapas características de este periodo, explicando no solo la situación sindical y de los recursos humanos sino también los contextos económico, social y político, dando una visión general de la situación de los trabajadores en aquella época.

La pregunta clave que nos hacemos llegados a este punto es: ¿Se produjo realmente un avance en las relaciones laborales y el sindicalismo para los trabajadores durante el franquismo?

Para poder contestar a la pregunta debemos de analizar toda la estructura de nuestro país, no solo centrándonos en los aspectos legislativos o laborales. España sufrió una transición forzosa hacia una dictadura provocada por un golpe de Estado. Los primeros años del franquismo supusieron para nuestra economía, sociedad y trabajadores un cambio radical. La imposición de una autarquía como solución para levantar la economía de un país desgastado por el conflicto bélico, la represión contra los ciudadanos no partidarios del nuevo ejecutivo y el control asfixiante derivado de la nueva normativa laboral no produjo una reacción positiva ni mucho menos una mejora.

Sin embargo, la justificación de toda esta serie de medidas y actuaciones se basó principalmente en un cambio de ideología. El franquismo era la herramienta reparadora de un país que había sucumbido a las políticas republicanas y comunistas, la justificación de los golpistas era la reconstrucción del país y el rescate de manos de aquellos que habían puesto en jaque a la economía y los intereses económicos.

Durante el primer franquismo, una vez analizada toda la situación, las relaciones laborales se caracterizaron por ser individuales, restrictivas y normalizadas. No existió una autonomía por parte de los trabajadores para poder mejorar su situación, no había margen de maniobra ni tampoco se podían negociar nuevas condiciones. Por otra parte, el sindicalismo fue penado, controlado e impuesto por un nuevo modelo cuyo objetivo era evitar el conflicto laboral y controlar a la masa del proletariado, por lo tanto, la valoración de esta primera etapa es negativa, no se aprecia una mejora en la situación de las relaciones laborales ni tampoco en los recursos humanos.

En la etapa desarrollista se produce una rebelión y un cambio por necesidad. La lucha obrera nunca dejó de producirse pese a los intentos de silenciarla. A partir de la década de los 50, vemos como se articula una nueva forma de acción sindical ligada íntimamente a la mejora de las condiciones laborales y la mejora de las relaciones entre los trabajadores y las empresas. Se aplica una nueva normativa que permite un margen de maniobra para aquellos que deseaban luchar y conseguir mejorar las cosas. Los años del desarrollismo no solo fueron buenos para la economía, también se caracterizaron por iniciar una nueva senda para la acción colectiva. Las comisiones obreras, el PCE, la negociación de convenios, aparición de nuevos delegados sindicales, todo ello supuso un nuevo episodio en la historia laboral de nuestro país que había visto recortados muchos derechos y había estado mermada durante 20 años.

Con la muerte del dictador en 1975, se abría una nueva etapa para nuestro país. Se celebrarían las primeras elecciones libres donde participarían diversos partidos políticos en el año 1977. CC.OO se inscribiría oficialmente como un sindicato en ese año a raíz de la modificación legislativa aprobada en las cortes. Al año siguiente se reformaría la constitución reconociéndose entre otras cosas, el derecho a huelga por parte de los trabajadores.

Como vemos han tenido que pasar 40 años de gobierno franquista para poder hablar sobre una evolución real en las condiciones y los derechos de los trabajadores y el sindicalismo. Durante toda la dictadura se produjo una lucha por la supervivencia. La acción obrera no cesó en su empeño por mejorar su situación. El franquismo no quería ceder ni tampoco ofrecer mejoras a un colectivo que consideraba como el enemigo. La estrechez de miras de una ideología plagada de injusticias y desigualdades hacía imposible avanzar en una situación que era lógica y que debía de producirse. Los trabajadores querían dejar de sufrir una represión y persecución injusta por el simple hecho de su condición y reclamar mejoras en sus vidas.

Por último y a modo de cierre, me atrevería a decir que es de gran importancia conocer hasta qué punto se ha producido una lucha por los intereses de los trabajadores en nuestro país, un estado que, si analizamos el contexto histórico, ha estado marcado por la confrontación con el proletariado, antes incluso de la etapa que hemos analizado. Es de gran ayuda conocer toda esta serie de acontecimientos para poder dar explicación a muchas de las actuaciones que se producen a día de hoy y ver como todas las relaciones laborales y las actividades sindicales y colectivas han tenido que desarrollarse en un contexto complicado para poder funcionar como lo hacen actualmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Espinosa, D. F. (1002). Los siete pecados del capital. La crítica a la tecnocracia franquista en el pensamiento cristiano de izquierdas. *Sociedad y utopía: Revista de ciencias sociales.*, **19**(2002). Recuperado de: <http://www.sociedaduytopia.es/images/revistas/19/19.pdf>
- BOE.es - Documento BOE-A-1938-3093. (1938, 10 marzo). Recuperado de: <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1938-3093>
- Cayuela Sánchez, S. (2013). La biopolítica del franquismo desarrollista. Hacia una nueva forma de gobernar (1959-1975). *Revista de filosofía*, **38**(2013). <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/41968/39970>
- CNT-Valencia. (2011, 9 marzo). **1923-1930: clandestinidad en la dictadura de Primo de Rivera**. Recuperado de: <https://valencia.cnt.es/que-es-la-cnt/historia/1923-1930-clandestinidad-en-la-dictadura-de-primo-de-rivera/>
- Del Arco Blanco, M. Á. (2016, abril). Hambre, estraperlo y contrabando en el franquismo. *Andalucía en la historia*, **52**(2016). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5412320>
- Espuny Tomás, M. J. (2004). LA JORNADA LABORAL: PERSPECTIVA HISTÓRICA Y VALORACIÓN JURÍDICA. *Trabajo: Revista iberoamericana de relaciones laborales*, **13** (2004). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1039485>.
<http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/2437/b15145785.pdf?sequence=1>
- Fernández Navarrete, D. (2005). La política económica exterior del franquismo. *Historia contemporánea*, **30**(2005). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1963087>
- Fernández Puig, A. (2011). *“La dictadura franquista: régimen político, evolución social y económica”* (Temario de oposiciones de Geografía e Historia), Clío 37. Recuperado de: <http://clio.rediris.es/n37/oposiciones2/tema69.pdf>
- Ferrer, J. A. (1989, 27 agosto). La economía española durante el periodo franquista. *Gerónimo de Urtariz*, **3** Recuperado de: Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4813844>.
- Flaquer Montequi, R. (1991). Los derechos de asociación, reunión y manifestación. *Revista de historia contemporánea*. Recuperado de: http://revistaayer.com/sites/default/files/articulos/34-6-ayer34_DerechosyConstitucion_Flaquer.pdf
- Forner Muñoz, S. (1986). El movimiento obrero en la II República. *Anales de Historia Contemporánea*, **5**(1986). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4086540>
- Fagoaga, M. (1963). El Fuero del Trabajo y la doctrina social de la Iglesia. *Revista de política social*, **58** (1963). Recuperado de: [dialnet.unirioja.es. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2494447](https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2494447)
- G.S.R. (2002). El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, **1**(2002). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=259677>
- Guerrero Pérez, E. (1978). El socialismo en la dictadura de Primo de Rivera. *Revista de derecho político*, **1**(1978). Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:DerechoPolitico-1978-1-13040&dsID=PDF>

- Lemos, G. (2019, 1 octubre). La jornada laboral de ocho horas cumple cien años en España, sin fecha de caducidad a la vista. *La Voz de Galicia*. Recuperado de: https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/economia/2019/10/01/jornada-laboral-ocho-horas-cumple-cien-anos-espana-fecha-caducidad-vida/0003_201910G1P27991.htm
- Lucía, E. (2017, 26 enero). **Francisco Largo Caballero, Ministro de Trabajo: logros sociales y laborales durante la Segunda República**. Recuperado de: wap.psoe.es. <http://wap.psoe.es/protagonistas/historia-y-vida/item/317-francisco-largo-caballero-ministro-de-trabajo-logros-sociales-y-laborales-durante-la-segunda-republica.html#accept>
- Mateos, A. (1987). Comunistas, socialistas y sindicalistas ante las elecciones del sindicato vertical. 1944-1967. *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 1(1987). Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/ETfV/article/view/2650/2511>
- Miranda, J. A. (2003, enero). *El fracaso de la industrialización autárquica*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/235743349_El_fracaso_de_la_industrializacion_autarquica
- Montagut, E. (2016a, marzo 21). *La autarquía en el franquismo*. Recuperado de: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/autarquia-franquismo/20160318141614126538.html>
- Montagut, E. (2016, 1 abril). El modelo sindical de la Dictadura de Primo de Rivera. *Nuevatribuna*. Recuperado de: <https://www.nuevatribuna.es/articulo/historia/modelo-sindical-dictadura-primo-rivera/20160321141123126621.html>
- Organismos | SEPI. (s. f.). Sociedad Española de Participaciones Industriales. Recuperado de: <https://www.sepi.es/es/conozca-sepi/organismos>
- Pirés Jiménez, L. E. (1999, junio). *LA REGULACIÓN ECONÓMICA EN LAS DICTADURAS: EL CONDICIONAMIENTO INDUSTRIAL EN ESPAÑA Y PORTUGAL DURANTE EL SIGLO XX*. Recuperado de: <https://eprints.ucm.es/3632/1/T23630.pdf>
- Quílez Pardo, A. M. (2016). Negociación y convenios en el tardo-franquismo español. *Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea*, 15(2016). Recuperado de: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/59620>
- Ramírez Macías, G. (2014, febrero). El Franquismo Autárquico, la Mujer y la Educación Física. *Historia Social y de la Educación*, 3(1) Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4902140>
- Rubira León, A. (2018). 1934. Tácticas y estrategias para la revolución. *Historia Actual Online*, 46(2018). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6498762>
- Ruiz González, D. (2000). De la guerrilla a las fábricas. Oposición al franquismo del Partido Comunista de España (1948-1962). *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia Contemporánea*, 13(2000). Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:ETFSerie5-0F7BBD87-ABA6-8AED-C966-BB1D4BB05CA1&dsID=Documento.pdf>
- Serrano Fernandez, S., & Álvarez Oblanca, W. (1987). El Frente Popular y las elecciones de 1936. *Tierras de León: Revista de la Diputación Provincial*, 27(1987). Recuperado de: <http://www.saber.es/web/biblioteca/libros/tierras-de-leon/html/67/2.4frente.pdf>

Soto Carmona, Á. (2006). No todo fue igual. Cambios en las relaciones laborales, trabajo y nivel de vida de los españoles, 1958- 1975. ***Pasado y memoria: Revista de historia contemporánea***, 5(2006). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2379554>

Soto Carmona Á. (1989). ***EL TRABAJO INDUSTRIAL EN LA ESPAÑA CONTEMPORÁNEA (1874- 1936)***. Barcelona: Anthropos. España.

UGT: ***Resumen de Nuestra Historia***. Recuperado de: <http://portal.ugt.org/ugtpordentro/historia.htm>

Ysás, P., & Molinero Ruiz, C. (1993). *Productores disciplinados. Control y represión laboral durante el franquismo (1939-1958)*. ***Cuadernos de relaciones laborales***, 3(1993). Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=906045>

Ysás, P. (2008). El movimiento obrero durante el franquismo: de la resistencia a la movilización (1940-1975). ***Cuadernos de historia contemporánea***, 30(2008). Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO0808110165A/6731>